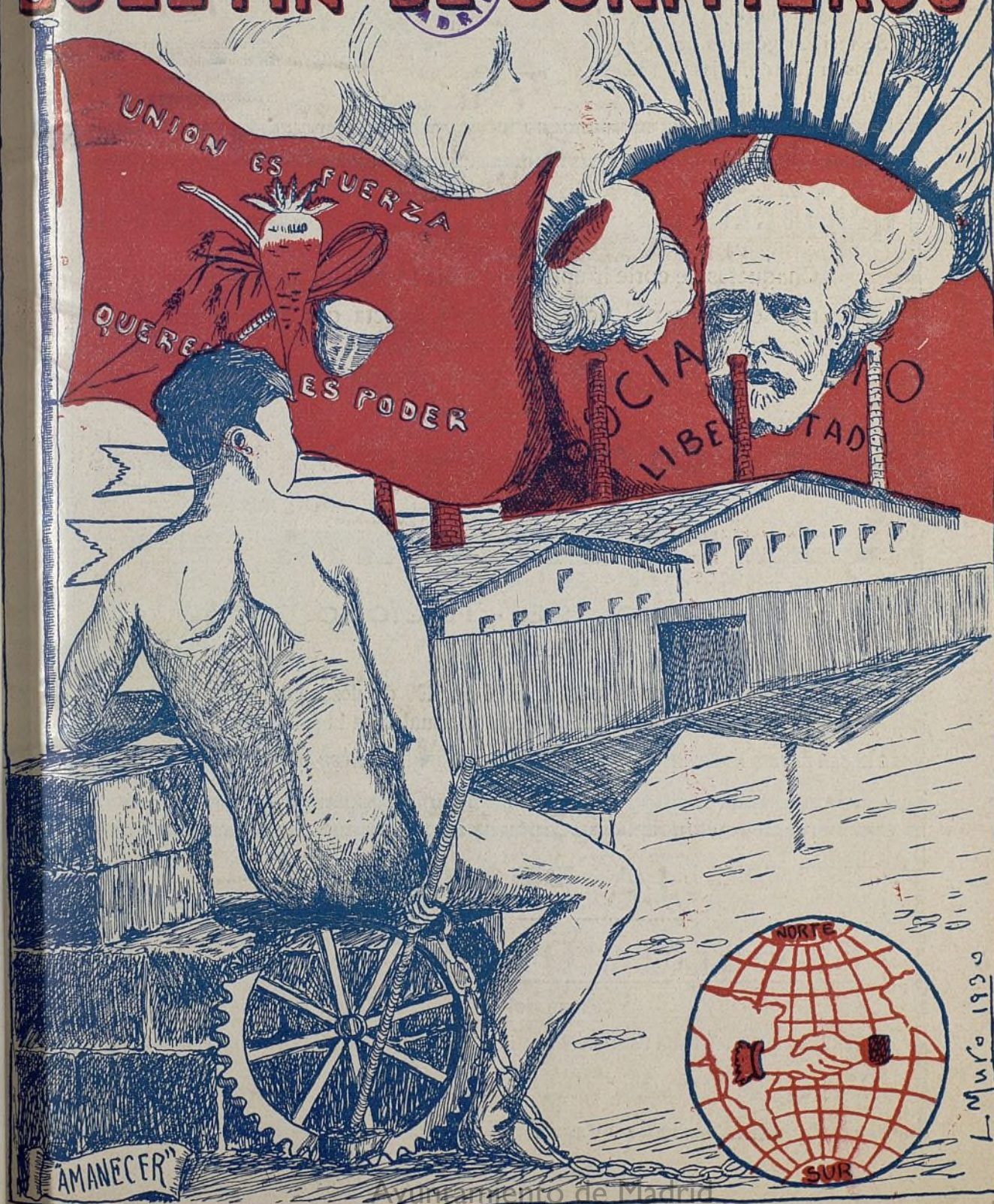


4-6

5

ARTES BLANCAS

BOLETIN DE CONFITEREROS



Avanzamiento de Madrid

Huevería VILLA HERMINIA

Augusto Figueroa, 37 y 39
Teléfono 16413

Venta al por mayor
y menor.

Se reciben géneros de
las mejores granjas
avícolas de España.



"LAS VILLAS"

Sucursal: VILLA RAMIRO

Carretera de Aragón, 4
Teléfono 54087

ALMACÉN:

San Gregorio, 31.-MADRID

Visiten ustedes estas casas y quedarán complacidos, tanto por la calidad de sus géneros como por la economía de sus precios.

¡¡PASTELEROS, REPOSTEROS, COCINEROS!!

Chaquetas de corte irreprochable, más elegante, más perfecta,
más exacta y de confección más selecta que la francesa.

PROBAR ES CONVENCERSE

Seis calidades de chaquetas de 5 a 15 pesetas

LA FAVORITA

Fuencarral, 98. - Teléfono 12752

NOTA. A todo comprador se le hará un 10 por 100 de descuento sobre los precios
marcados en todas las prendas usuales en la profesión.

SE HACEN ENVIOS A PROVINCIAS A REEMBOLSO O BIEN REMITIENDO SU IMPORTE POR GIRO POSTAL

LA PRAVIANA

F. García Ortega

Plaza del Carmen, 1.-Teléf. 19055.-MADRID

SERVICIO ESPECIAL PARA PASTELERÍAS :: ESTA CASA EXPENDE LA MEJOR MANTECA
CONSULTE PRECIOS

Los Sindicatos de industria acabarán
— con la explotación del hombre. —

La emancipación de los trabajadores ha
de ser obra de los trabajadores mismos.

ARTES BLANCAS

BOLETIN DE LA SECCION DE CONFITEROS

DE MADRID

Redacción: PIAMONTE, 2,
Casa del Pueblo, Secretaría 29

PUBLICACION
TRIMESTRAL

UN AÑO MÁS

Fiesta del Trabajo. Fiesta de amor y fraternidad de los oprimidos. Fecha memorable en los corazones de los que sienten el yugo opresor del capital. Al celebrarla una vez más, hemos de hacerlo con la satisfacción de ver que año tras año el proletariado mundial gana terreno en el campo de la lucha, y sus fuerzas se acrecientan para imponer al mundo un régimen de amor y de justicia donde todos los hombres podamos llamarnos hermanos.

Paso a paso, y tras de enormes sacrificios, con la fuerza de nuestras organizaciones, vamos arrancando mejoras de las clases que nos explotan, que, aunque de momento sean sólo un lenitivo a los dolores y miserias que rodean nuestra vida, son, por otro lado, jalones que señalan el camino triunfante de nuestras ideas.

Paso a paso también, o tal vez con celeridad, pues lo dificultoso es marcar la ruta, y ésta la dejó marcada aquel que **todavía vive entre nosotros**, llegaremos al final que nos hemos propuesto.

Porque ya no somos aquella masa ignorante que, al pedir pan y trabajo a los Gobiernos, se la acallaba enseñándole los

fusiles, porque la sabían mal organizada; hoy la cultura ha entrado en nuestras filas y llegará a hacer de nosotros la masa que, por la fuerza de su unión y por la de su razón, no se desmoronará ni callará ante las amenazas y proclamará por todos los ámbitos de la tierra el triunfo de la más santa y más humana de las ideas.

¡Camaradas! Para que del mundo desaparezca la mayor de las injusticias: la explotación del hombre por el hombre...; para que en el mundo también reinen la paz y el amor, es necesario que el Socialismo triunfe y se imponga. Para ello, nosotros hemos de seguir con valor y entusiasmo la senda por la que nos llevó hasta su muerte el que fué alma y vida del proletariado español, el «abuelo», nuestro MAESTRO.

Nuestro Sindicato de las Artes Blancas, después de cinco años de lucha fratricida por causa de la clase patronal, con el vistobueno del Gobierno dictatorial, y especialmente de Martínez Anido, como enemigo irreductible de la clase trabajadora, ha llegado a contribuir, por medio de las diferentes Secciones, para el sostenimiento de sus parados, en el pasado año, con más de TRESCIENTAS CINCUENTA MIL PESETAS.

SOCIALISMO Y REPÚBLICA

La discusión planteada en la Agrupación Socialista Madrileña — planteada, pero no llevada adelante con la amplitud que hubiera sido de desear — giraba alrededor de una de las cuestiones de táctica más difíciles de abordar y resolver para un Partido Socialista: la de una acción circunstancial conjunta con núcleos y elementos que se mueven fuera de nuestra ideología, perfecta y firmemente cimentada sobre el concepto básico de lucha de clases. Es un problema que está a la orden del día en los debates de distintos Partidos nacionales, que ha sido durante años objeto de las más arduas controversias y acerca del cual existe ya una literatura socialista abundante. En general, no cabe registrar la existencia de una opinión uniforme. Dentro de cada partido la gente ha reaccionado de distinta manera y ha dado a la idea de colaboración el sentido diverso que correspondía a su distinta manera de enfocar la táctica socialista.

Por mi parte — y puesto que mi actitud en esto de las alianzas ha sido, al parecer, no del todo exactamente interpretada —, quiero dejar mi posición claramente definida. La colaboración de socialistas con partidos y elementos burgueses del tipo de la practicada en varias ocasiones después de la guerra por la Socialdemocracia alemana, o de la defendida en Francia por el sector que pudiera personalizarse en Renaudel y Paul Boncour, yo la rechazo personalmente como socialista. No creo en la implantación del Socialismo por el sistema de concesiones recíprocas entre proletariado y burguesía. Dudo de las virtudes de la colaboración como instrumento de construcción socialista. En cambio, creo en la eficacia de una acción conjunta en determinados momentos revolucionarios. Si la conducta de los socialistas alemanes, al aliarse ministerialmente con el partido popular, el partido de la gran industria alemana, para defender una política exterior que en primer término servía los intereses de esa gran industria, la estimo discutible y hasta censurable, su reacción ante la tentativa de dictadura militar ensayada en 1920 por von Kapp la encuentro acertada y consecuente. Era un momento en que no sólo las libertades políticas alemanas se hallaban amenazadas, sino en que un triunfo de la camarilla militar hubiese asestado un golpe definitivo a la República naciente. Y los socialistas hicieron bien en solicitar la colaboración de todos los adversarios de ese régimen de casta. Hicieron todavía mejor en tomar la iniciativa y en in-

vitir a sumarse a la huelga general a las otras organizaciones proletarias, incluidos los comunistas. En una palabra: yo enfoco lo de las acciones conjuntas con un criterio de urgencia, no como colaboración para fines más secundarios de carácter pasajero — unas elecciones, por ejemplo — ni como política de concordia social desde el Poder.

Y ahora relacionemos un poco todo esto con la realidad inmediata española. Por una serie de circunstancias y de factores, el Partido Socialista se ha encontrado en España con que es la fuerza mejor organizada del país, descontada la identificación cada vez mayor en que están, para fortuna recíproca, la Unión General de Trabajadores y el Partido. Se halla en esa situación precisamente en los momentos en que el desarrollo de la política de nuestro país o, si se quiere mejor, su atraso plantea una de esas cuestiones tácticas con carácter de urgencia, que, sin formar parte sino como una cosa elemental y descontada del programa socialista internacional, aquí en España es de una importancia trascendente para todos. La cuestión es asegurar la instauración de un orden político superior al existente.

Que la fórmula republicana, que la necesidad de poner fin a un régimen dentro del cual cabe la repetición de nuevos golpes de fuerza, dirigidos probablemente más tarde principalmente contra la clase obrera organizada, es de una necesidad apremiante, lo demuestra la atención que se le concede en el manifiesto del Comité Nacional del Partido redactado a raíz de la caída del primer Gobierno de la dictadura y sostenida más tarde, en tono bien claro y unánime, en los discursos del teatro Pardiñas de Besteiro y Largo Caballero.

Teóricamente, todos estamos de acuerdo. Lo único que, a mi juicio, hubiera sido interesante discutir en la Agrupación de Madrid, y en todas las Agrupaciones que sintiesen la misma inquietud, eran las modalidades y el ritmo que debiera tomar esa acción conjunta.

El ritmo depende aquí de la idea que se tenga acerca de la manera de reaccionar del pueblo español. Personalmente, creo que cualquier pérdida de oportunidad, grave siempre en una política dinámica, lo es doblemente peligrosa en nuestro país. Y que la oportunidad es la de ahora, la del aprovechamiento de un estado de ánimo público expuesto, por

la manera peculiar de ser del pueblo español, a decaer y enfriarse si a las declaraciones teóricas no sigue la acción.

Y queda el segundo punto a discutir: ¿hasta dónde debe llegar esa acción conjunta, con quién cabe concertarla y para qué?

Las dos primeras preguntas se enlazan con el problema de límites, y son fáciles de contestar: sólo cabe extender la unión circunstancial hasta la derecha republicana. La derecha también, ya que el concepto que circunstancialmente va a unírnos es el de República, no nada que inmediatamente tenga que ver con el Socialismo, pues, de enfocar la acción conjunta desde otro punto de vista, igualmente burguesa nos tendría que resultar la izquierda republicana como la derecha.

¿Para qué la acción conjunta? Desde luego, no con miras a las elecciones. Es decir, llegado el momento, ya se vería qué clase de acuerdos convenía establecer para no estorbar más tarde esa acción conjunta que pedimos. Pero que el frente de izquierdas se concierte a base de una simple alianza electoral, eso no. Tal como las elecciones van a ser, a nosotros sólo puede interesarnos el período

preelectoral, en lo que se preste a una propaganda intensa, y si se consiguen algunos escaños, esos escaños utilizarlos luego como tribuna de agitación. Sumarse a los republicanos para obtener más actas, o que ellos se sumen a nosotros por iguales motivos, para ir después al Parlamento con una lúcida «oposición de su majestad», sería, a mi juicio, renunciar a todas las posibilidades de un verdadero cambio político.

La acción conjunta no puede tener ni más justificación ni otra disculpa que las de su eficacia para imponer el cambio de régimen. Y ese cambio no va a operarse dentro de las Cortes. Es, pues, de existir la posibilidad de llevarla a cabo, una acción de izquierdas que no tiene su sitio en el Parlamento, sino en la calle. Debe ser una acción predominantemente de masas, a la cual vaya el Partido Socialista seguro de su cometido histórico y dispuesto a atraer, en la lucha, hacia su campo a todos aquellos elementos que, sin figurar todavía en sus filas, por formar parte de la clase económicamente explotada, le pertenecen.

Julio ALVAREZ DEL VAYO

**FABRICACIÓN
DE PAPELES CALADOS**

Cápsulas rizadas para dulces.
Cajitas y bandejas de papel plisado
para repostería y confitería.
Papeles de relieve. Papillotas, etc. etc.

Ricardo Abad
SUCESOR DE HIJA DE JOSÉ CARDÍN
Casa fundada en 1870

**NOBLEJAS, N.º 3
TELÉFONO 14185
MADRID**

**CARTONAJE
PARA PASTELERÍA
Y CONFITERÍA**

ANTE UN CONGRESO OBRERO

LA CIUDAD Y EL CAMPO

Siéntese transportada el alma a las ignotas regiones del ideal cuando contempla el fervor místico, la pasión que todo lo purifica, de los hombres que asisten a un Congreso obrero.

Nadie puede sentir el fuego sacrosanto en el que van consumiéndose las discusiones; pero sus cenizas, aventándose, se posan en las conciencias y fructifican más tarde conquistando la tierra, fecundada por las sanas creencias, por el espíritu, libre de contagio, que será la norma futura de la futura vida.

En un rincón del local, en uno de los Congresos más interesantes, me encuentro. El formulismo clásico de los obreros de la ciudad ha desaparecido para dar paso a la sana rusticidad del terruño. Hablan los agricultores, hablan la tierra pródiga y el campo yermo, oyes el quejumbroso pedir del labriego exigiendo justicia «al amo»; pero entre la paz del salón, entre la serenidad del ambiente flota el ansia de la otra vida, de la vida de redención que haga posible el bienestar del paria del campo.

Es una asamblea de corazones nobles y rostros curtidos; es la necesidad que se agrupa para defender sus derechos, hollados por la salvaje mesnada del privilegio; son, en fin, los futuros conquistadores del ideal, que hablarán de igualdad de derechos después de varios siglos de desigualdad de trato; es el campo que se acerca a la ciudad con la pretensión de unirse a sus compañeros de clase, que, transformando su trabajo, son igualmente explotados por los dueños del terruño.

¡Qué hermosa era la vulgaridad aparente de unas discusiones! ¿Cómo iban a ser interpretadas por los profanos aquellas palabras de protesta? Unas líneas que nada dicen en las columnas de los periódicos, rodeadas de la oficiosidad periodística; pero para el que con espíritu pletórico de ilusiones asiste a las deliberaciones del Congreso, ¡cuánta belleza! El labrador que habla en la ciudad de sus aspiraciones, el hombre curtido que lanza su protesta, ¿será entendido en sus rebeldías por el rebelde de la industria? Si el carácter de la protesta del obrero del campo es distinto al del jornalero de la capital, ¿por qué no formar sus centros de propaganda en el corazón mismo del caciquismo rural que se extiende por los grandes dominios del terrateniente? Era indudable la teoría expuesta por algún delegado: la sede central de la propaganda debía

residir en una región cuyas características denunciaran la existencia del gran terrateniente; lo más falto de base era fijar la residencia en Madrid. El punto central del movimiento obrero residiendo en Madrid es lógico; pero circunscribir a la capital todas o casi todas las Centrales federativas lo creo un error. En este caso era grave. ¿Qué importaba la rudeza del concepto en los representantes agrícolas residiendo lejos de la corte, si habían de sentir lo que nosotros no sentimos: la tristeza del campo, eterna decoración fantástica? Si los hombres que se trasladaran al centro de la lucha, aunque perdieran la aureola del nombre, habían de sentir, ideológicamente, la satisfacción del triunfo, ¿por qué hablar de la capital cuando se trataba del campo?

El espectador ve el movimiento de emancipación en marcha y piensa en su triunfo; es necesario que la experiencia nos aconseje la compenetración espiritual de obreros del campo y de la ciudad; necesita aquél un desplazamiento largo de hombres representativos de la organización industrial que se mezclen con los de la organización agrícola; el egoísmo, noble, desde luego, cumple su misión, y el trato de primero fué causa de una pugna entre proletarios del campo y de la ciudad en la Rusia soviética.

Campos castellanos, pequeña propiedad, rémora del progreso, ¿cuántas veces al cruzar la civilización ante vuestros ojos en largos carruajes y ensordecedor ruido de hierros hablasteis del pasado con romántica nostalgia, añorando la lejanía como felicidad suprema? ¿Por qué dormir la noche de los siglos si el despertar violento es el más terrible de los despertares? Si vuestra alma se rebela al contacto del tiempo en maldiciones al progreso, ¿por qué no hablar de dormir un día viendo pasar las horas lentamente mientras el campo se consume? ¡Pobre hipótesis de civilización presente si eso llegara! Transformaciones sociales, honda perturbación la hora en la cual las conciencias agrícolas pensaran en la protesta contra el terrateniente en forma suave y vaga, elevando la mirada al ocaso y dejando llegar el anochecer sin inquietudes. ¿Por qué hablar de la ciudad con odio, si el paria es vuestro compañero de miseria? ¿Por qué mirar al «señor» del terruño con admiración si aquel aparente protector que os concede un plazo bondadosamente para satisfacer los

arriendos tras un año de escasez es el tirano de la agricultura? Si el derecho a la libertad es ley, ¿por qué no exigís la libertad en el campo, pidiendo el producto íntegro de vuestro trabajo?

¡Labradores! La propiedad, según la ley burguesa, es intangible; dejad el campo que no es vuestro para que lo trabajen sus dueños, y una vez desplazados éstos no emigréis a lejanas tierras donde seréis extranjeros por un concepto burdo de la Humanidad; a la capital a preparar la evolución del progreso con la ayuda de los «amos», convertidos en agricultores en día remoto en el que las manos pulidas de los señoritos de la capital se encallean por el uso de la azada.

Y en la tarde serena, cuando los rostros curtidos por la crueldad de los elementos discuten punto por punto sus aspiraciones, veía ese fervor místico, esa convicción previa de que los brazos levantados dando su conformidad a una votación eran el síntoma indudable de su fe en el triunfo.

Mirad con confianza el paso de la civilización por los campos abonados por el sudor del labriego y, cuando ante vuestras miradas cruce el vehículo veloz que lleva dentro de sí a explotadores del trabajo ajeno, pensad en que el esfuerzo mancomunado del obrero del campo y el explotado de la ciudad dará al traste con todas las miserias, con todas las vejaciones que una civilización sostenida en provecho de una minoría impuso en el mundo aprovechándose de la ignorancia del explotado.

Sólo entonces será llegada la hora de imponer con arreglo al derecho humano las nuevas normas sociales que hagan posible la vida en condiciones de sana justicia y equidad e impidan que enormes masas de braceros del campo se almacenen en las bodegas de los buques como mercancía que ofrecen a la burguesía sin escrúpulos de otros países, que llevan el germen tradicional de la contratación de esclavos.

Y mi optimismo se contagia con el suyo; y ante la proximidad de la Fiesta del Trabajo, sólo espero que las primeras manifestaciones de la resurrección del espíritu campesino no sólo sean las deliberaciones de un Congreso, sino la afirmación rotunda de unirse a sus compañeros de clase para preparar el triunfo de toda justicia, desapareciendo todo privilegio de clase hasta la total desaparición del privilegio con el lema del Socialismo: «¡Proletarios de todos los países, uníos!»

Cándido PEDROSA

¡Trabajadores! Leed EL SOCIALISTA

EL PROBLEMA MAGNO

Hay una interdependencia, señalada muy bien por De Greef, en los hechos sociales. No es posible plantear hoy problemas políticos, administrativos, ni siquiera regionales o étnicos, como quieren los catalanistas, sin relacionarlos con el magno y esencial que a todos preocupa. Lo que hoy se ventila en el mundo no son las nacionalidades, ni las formas exteriores de gobierno, ni el concepto de economía. Todo es interesantísimo en estos temas, pero secundario. Lo que preocupa a los hombres de ciencia y a los de labor es la llamada cuestión social. Y ella comprende y abarca a todas de tal suerte, que el abandono de sus problemas ha dejado desiertas las antes compactas filas de los partidos revolucionarios, y el olvido o desdén de sus términos ha creado el escepticismo y la indiferencia en torno de las banderías, de los discursos y de los programas.

Sobre todos los hechos estudiados y por estudiar en la Humanidad hay uno doloroso y que clama justicia. Una minoría de hombres explota a la inmensa mayoría y vive a costa del trabajo ajeno. En tanto que unos cuantos favorecidos de la suerte reúnen capitales de miles de millones, incontables trabajadores carecen de pan, y legiones de niños famélicos, de mujeres depauperadas, de ancianos y enfermos temblorosos, no tienen albergue y perecen víctimas de la miseria fisiológica. Se ha hablado mucho en los Parlamentos, en las cátedras y en los círculos políticos de lo que es la nación, y el Gobierno, y el Poder, y todos los conceptos que estudia la ciencia del Estado; pero para los pobres no ha habido política alguna hasta el advenimiento del Socialismo.

No puede hablarse en nombre del pueblo sin alzar el lábaro que ha dignificado la vida. *Standard of life*, la de los humildes y desheredados. Un movimiento en que no entre para nada el problema social, el magno asunto de la producción, del reparto y consumo de la riqueza, no puede jamás ser bien secundado por la clase trabajadora. Contra la opinión de Jaurès, quien estimó que la conquista del pan embrutecía la lucha por la vida, ella es una revelación de noble altruismo y de un digno deseo de suprimir toda previa cuestión que haga imposibles el esfuerzo y el sacrificio por el ideal.

Antonio ZOZAYA

Despertar en la clase trabajadora la conciencia de sus derechos es misión grande y generosa; pero es más esforzada obra inspirarle el sentimiento de sus deberes. — JAIME VERA

EL HOMENAJE AL MAESTRO

Admirable jornada la del día 6 de abril para la causa obrera y socialista.

Hermoso panorama ideal al observar aquel sinfín de encadenados corazones latiendo al unísono, sintiendo la grandeza del espíritu del Maestro, perpetuado en la piedra por los camaradas Azorín y Barral.

Más de cien mil camaradas pasaron ante los restos del que fué guía y ejecutor de las doctrinas más generosas que haya concebido la Humanidad.

No es posible concebir una mayor cohesión en el sentir de aquel núcleo humano que, al ofrendar con su presencia el acto de fe, supo apoderarse de la esencia espiritual del Maestro recordado.

La grandeza de aquel que todo lo dió a los demás; la sublime figura del Maestro no es posible perpetuarla en el granito ni en los bronce, gloria inmarcesible de la especie hu-

mana: sólo podrá perpetuarse siguiendo su ruta, andando el camino por El trazado, cooperando con el sentir del corazón y la luz de la razón a la inmediata implantación de sus humanizadoras doctrinas.

Genial y admirada será la obra realizada por los camaradas que supieron inmortalizar en la piedra el ideal del «abuelo»; perseverante y metódica será la labor de aquellos que, iluminados por la portentosa voluntad de Iglesias, no omitirán sacrificios hasta ver establecida la justicia entre los hombres.

Una fervorosa adhesión de los trabajadores confiteros de Madrid a los principios socialistas hizo que una representación de la organización arrojara unas rojas flores, al mismo tiempo que depositaba su corazón lleno de fe y esperanza en el ideal que Aquel coloso de la voluntad sustentara.

EL COMITE

La cultura es elemento indispensable para alcanzar la redención

La rebeldía no es un ideal, sino un instinto, un sentimiento. Y cuando es el sentimiento quien dirige nuestros movimientos, nuestras acciones, caminamos sin rumbo fijo, sin objetivo previamente determinado. En estas condiciones la lucha es romántica, a veces heroica, pero ineficaz. Se camina hacia atrás y hacia adelante indistintamente. Se hace y se deshace. Se avanza y se retrocede. Y al final de tanto ir y venir nos hallamos en el mismo punto de partida.

Todo esto quiere decir que para que la rebeldía tenga eficacia ha de dejar de ser un sentimiento para convertirse en un ideal. Para que los sentimientos se conviertan en ideales es necesario el concurso de la cultura. La cultura es la fuente de toda la energía transformadora de la vida social. Sin cultura no hay evolución ni transformación, que son los antecedentes indispensables de toda revolución.

La preocupación principal, pues, de todo trabajador que aspire a la redención o a librarse de la explotación que le oprime tiene que ser la de capacitarse a sí mismo para comprender las causas que le colocan en el plano de inferioridad en que vive, convirtiéndolo en objeto mecánico de especulación. Sin conocer bien esto no se puede ser un rebelde consciente. Sin ser

un rebelde consciente no se puede batallar con eficacia para hacer desaparecer la explotación del hombre por el hombre.

Todo esto quiere decir que nuestro peor enemigo es la ignorancia. De poco nos servirá darle a la Humanidad leyes sabias y justas si después el hombre, por incapacidad, vive en la inercia y no las sabe interpretar y explicar. De poco sirve hablar al proletariado de rebeldía, exaltarle con palabras bellas y agradables a sus oídos si después, por incapacidad, no ha de saber orientar por cauces de eficacia el torrente de sus energías.

Cuando se dice a los obreros que su emancipación es un problema de fuerza, se les dice una gran verdad; pero la fuerza que ha de redimir a los trabajadores no está tanto en el número de los que formen los cuadros de la organización como en la capacidad que éstos alcanzan.

La fuerza sin dirección sistematizada se gasta y no rinde utilidad. Dirección significa conocimiento técnico, dominio de los elementos que se utilizan. Y todo esto sólo se alcanza en la lectura. Pero no basta leer, hay que comprender. Leer sin comprender es tiempo perdido.

Manuel CORDERO

Para Fontané, de Barcelona

Si a los hombres nos fuera dable abrírnos el pecho y arrancarnos el corazón para ofrendarlo a la generosidad del ideal, seguramente, camarada Fontané, se pondría de manifiesto el honrado y leal de las convicciones.

No puedo comprender que en nombre de ninguna de las diferentes facetas de la táctica sindical pueda llevarse a una organización de trabajadores a las tiendas del capital, pues aquellos que servimos los intereses morales, más que los materiales, de la clase trabajadora tenemos la obligación de evitar claudicaciones sentimentales colectivas, porque las entidades obreras se nutren, «o por lo menos deben nutrirse», del espíritu que anida en lo más profundo de la causa de su existencia.

Solamente esa especie de hombres que tiene por lema: «El fin justifica los medios», puede entregarse a satisfacer sus groseros materialismos, haciendo claudicación absoluta de los más elementales valores morales.

La organización madrileña fué, es y será mantenida por la fe en los principios de la lucha de clases, clara y diáfana; y si ante situaciones borrosas hubiera de optar en la disyuntiva, antes desaparecería.

Si los trabajadores, para mejorar su condición como hombres, hubieran menester de su relajamiento moral, hollando los más rudimentarios principios, profanarían los más puros sentimientos de humanidad.

Se dice que «no sólo de pan vive el hombre», y esto es innegable; pues si bien es verdad que los trabajadores nos agrupamos para mejorar la condición de esclavos, al agruparnos lo hacemos para combatir al enemigo, al explotador, y no es digno que hipotéquemos nuestra lucha a las condiciones que el explotador pueda imponer.

El Sindicato libre está creado por la clase capitalista y alentado por un sér de nefasta memoria para los trabajadores todos, pero muy especialmente para los de Cataluña, para nosotros mismos; está creado para impedir el avance y la existencia de las organizaciones de hombres dignos, de hombres generosos, que todo lo sacrifican al bien común. Y como esto es cierto, innegable, vosotros, al ingresar en esos grupos de corsarios de los trabajadores dignos, habéis profanado vuestra propia existencia sindical, y por ende, estáis obligados a una rápida y total rectificación, aunque no sea más que por vindicar a aquellos camaradas vilmente asesinados por los mercenarios al servicio de la burguesía.

Tenéis el deber de vivir definidos, como corresponde a trabajadores dignos, cara a cara y frente a frente con la clase dominadora; sólo así se dignificará vuestra obra, y labora-

remos al unísono; sólo así podremos hacer una gran obra, fundiendo las energías de todos en una gran obra nacional.

Julio MATEO

LA MISERIA

La miseria es la tisis social.

No hay nada más fúnebre que el arlequín de los andrajos. El origen de todos los males es vivir harapiento y pasar hambre. Para llevar la desesperación al alma no hay nada tan a propósito como la carencia de pan. La miseria es el crisol en que el Destino arroja al hombre cuando quiere convertirlo en un sér despreciable o en un semidiós, porque en esas luchas pequeñas se producen acciones grandes. Al llegar a cierto grado de infelicidad, el pobre, con estupor, no llora ya el mal que siente ni agradece tampoco el pan que recibe. Así como con el frío, con la miseria los cuerpos se contraen y estrechan; pero los corazones se agrandan. La miseria de un joven nunca es miserable. El joven pobre tiene dos riquezas de las que carecen muchos ricos: el trabajo, que le hace libre, y la inteligencia, que le hace digno. El joven rico tiene cien distracciones brillantes y groseras: el taco, las carreras de caballos, los dados y todas las demás ocupaciones bajas del alma, a costa de las regiones más altas y delicadas.

Víctor HUGO

Algunos consideran como una ventaja que la pequeña burguesía hiciese causa común con el Partido Obrero. Esto sería aumentar el efectivo del Partido, pero no su fuerza. El proletariado tiene sus intereses propios y sus métodos de lucha, que difieren de los intereses y de los métodos de las demás clases. La unión con las demás clases dificulta su actividad y le impide que pueda desplegar completamente sus fuerzas. Nosotros, socialistas, aceptamos con satisfacción a los pequeños burgueses y a los campesinos si quieren juntarse con nosotros, pero a condición de que se coloquen sobre el terreno proletario y tengan alma proletaria.

Mientras mendiga, el proletariado encuentra en ellos (los patronos) simpatía; pero desde el momento en que se muestra exigente tropieza con la más enconada hostilidad. — KAUTSKY

Saludemos de nuevo al Primero de Mayo

Estamos de nuevo en vísperas del Primero de Mayo. Poco ha variado todo del último que pasó. No obstante, hay gentes que aseguran se ha dado un buen paso, y tendrá gran trascendencia en la vida política española; no lo negamos. Ahora bien: tampoco nos aventuramos a asegurarlo, pues por más que tratamos de comprobar si efectivamente estarán en lo cierto quienes tales cosas dicen, no vemos nada clara la situación; para nosotros, todo sigue igual; es una situación enigmática la que en la actualidad atravesamos, en la cual, por más esfuerzos que hace nuestra modesta inteligencia, no puede penetrar.

Para lo que no hace falta dar muchas vueltas ni quebrantarse nada la cabeza es para poder ver que si el año pasado estábamos mal, éste estamos peor; si el pasado año hubo crisis de trabajo, en el actual es ya una cosa exorbitante, hasta el extremo de haberse podido ver las calles de Madrid, igual que las de provincias, llenas de obreros sin trabajo, cuya pobreza es aterradora, hasta el punto de haber gentes pereciendo de hambre por no encontrar donde ganarse con su trabajo el sustento indispensable.

Si el año pasado había muchas criaturas sin recibir enseñanza, en el año actual hay tantas o más, y la mayoría de las que la reciben es merced al esfuerzo pecuniario que sus familias se ven precisadas a hacer, porque no se puede negar, aunque haya quien crea lo contrario, que la clase obrera española ha despertado ya de su letargo, en el cual estuvo, desgraciadamente, sumida, y hoy día sabe que todo cuanto produce, luego no es nada para ella, y, en cambio, quien nada hace, dispone de todo a placer. ¿A qué es debida esta anomalía? A la ignorancia, y nada más que a la ignorancia, y así lo ha entendido la clase proletaria. Por eso, todo su afán es el de instruir a sus hijos, sin mirar en sacrificios, para que el día de mañana no tengan que verse a merced de nadie, sino al servicio de su obligación exclusivamente.

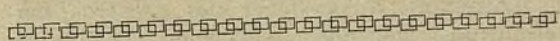
Si el año pasado y los anteriores nos vimos privados de poder hacer uso de los derechos ciudadanos que la Constitución nos concede, en la actualidad nada se ha resuelto todavía; y la cen-

sura de prensa, para qué hablar, se ejerce con tanta o más severidad que en tiempos de la dictadura.

Cuando esto y mucho más sucede, no llegamos a comprender cómo se pueden decir tales cosas sin correr el riesgo de que el día de mañana se vean precisados a rectificar lo que hoy dicen. Por eso nosotros nos limitaremos a estar a la expectativa de los acontecimientos que vengan, y cuando haya elecciones (si es que las hay), poder ver libre de todo prejuicio el pensamiento de los españoles. ¿Se resignarán a seguir sufriendo este régimen, o, por el contrario, le desecharán por arcaico y malo? Lo que sea, ya lo veremos. Ahora bien: no cabe duda que la mayoría de los españoles aspiramos a ser libres, libres espiritual y económicamente, y eso no lo conseguiremos mientras no transformemos la sociedad capitalista.

Pablo ALVARO,
repostero.

Madrid, abril.



¿Qué hacéis, bilbaínos?

¿Qué hacéis, camaradas? ¿No sentís acaso la nostalgia de la cohesión de vuestros hermanos del resto de España? ¿Es que por ventura estimáis que por vuestra pasividad habréis de alcanzar un grado de capacitación y una plétora de energías para la dura brega sindical?

Ved si vuestra posición es la que corresponde a hombres asalariados; ved si vuestra vida de relación puede tener fundamento en el desarrollo de hechos que deben avergonzar a los trabajadores todos.

No, no debéis continuar más tiempo en esa situación, que pudiera llevaros a la total desaparición como entidad de trabajadores; no podéis permanecer un día más en un estado por el cual vivís divorciados del resto de los trabajadores todos. No, no puede ser; vuestra propia dignidad os lo exige; vuestro propio interés os lo demanda.

Hoy, cuando todos los trabajadores del mundo se solidarizan por medio de sus organismos locales, nacionales e internacionales, es un craso error, un suicidio colectivo el permanecer con un criterio individualista.

Además, camaradas de Bilbao, no tenéis derecho, cuando concurren toda serie de circunstancias favorables al desarrollo del movimiento obrero, a ser obstáculo, a entorpecer con vuestra actitud el justo y urgente desarrollo de las actividades proletarias.

Pero es que así, ¿qué sois? ¿Qué hacéis? ¿Qué pensáis? ¿Adónde vais? ¿Queréis explicar qué pretendéis?

Vosotros, camaradas, que en ya lejanos

Canar voluntades para la causa socialista, hacer del proletariado inconsciente un buen defensor de los intereses de su clase, sacar de la sima de la ignorancia a los trabajadores que se encuentran en ella, dar a los ilusos reflexión para que no marchen por caminos extraviados, es una labor tan positiva, tan grande y tan hermosa, que deben realizarla con verdadera complacencia todos los que militan en el campo socialista. — PABLO IGLESIAS

Ayuntamiento de Madrid

tiempos fuisteis en la vanguardia del proletariado profesional, ¿qué sois hoy? Nada. Pues perdidos los lazos de confraternidad con los organismos centrales, habéis perdido también las relaciones profesionales con vuestros camaradas madrileños y del resto de España.

¿No lo veis claro? ¿Pues qué, no están frescos, no están sobre la mesa los hechos recientemente ocurridos en los despidos de la casa El Buen Gusto?

¿Dónde está vuestra existencia? Nada, que sépamos, habéis hecho por impedir tan dolorosos atropellos cometidos con vuestros compañeros injustamente arrojados a la calle.

Hechos escandalosos para la moral colectiva, en los cuales, por vuestra posición, por vuestro aislamiento, podéis sufrir serios quebrantos.

Ni un día más, camaradas; primero desaparecer que arrastrar una vida indigna de trabajadores conscientes, sensibles a los dolores de sus hermanos de explotación.

De vivir con espiritualidad a vivir sin ella media un abismo, tanto como del racional al irracional; se vive o se aletea, según el caso.

Camaradas: a vuestras filas, de las cuales nunca debisteis salir sino para arremeter al capital; abracemos la causa socialista, la táctica de nuestra admirable Unión General de Trabajadores, e ingresad en el glorioso Sindicato vizcaíno, para que así forméis parte de la Federación Nacional de las Artes Blancas.

Y a la par, un abrazo fraternal de vuestros entrañables camaradas madrileños, que creyeron en algún momento que llegasteis a tener vuestra sensibilidad social adormecida.

Reaccionad y colocaos en vuestro lugar, donde tenéis la obligación de permanecer, y estad seguros de que habréis anticipado vuestra emancipación.

Os desea salud

Julio MÁTEO

1913 - 1930

Diecisiete años hace que un puñado de compañeros confiteros pudieron ver por vez primera, después de un sacrificio constante de aportaciones materiales voluntarias, la bandera de nuestra organización, que formaba parte de la gran manifestación proletaria, y la cual tenía que ser, en un tiempo no muy lejano, el símbolo que representara a la totalidad de los obreros confiteros y pasteleros de Madrid, con un ideal claro y definido que les pusiera en situación de lucha franca y terminante contra el régimen capitalista.

No podemos nosotros los jóvenes pasar desapercibido el entusiasmo que estos compañeros tenían que tener y el dolor que les causara cuando al

llegar el Primero de Mayo veían a sus hermanos de las demás profesiones unidos en fuerte cadena bajo las banderas de sus correspondientes organizaciones; por el contrario, ellos tenían tras de sí sólo una industria empobrecida por la explotación burguesa y unos compañeros que padecían, como ellos, un régimen absoluto de internado, uno de los últimos escalones que quedaban de la esclavitud humana. Entusiasmo grande y optimista en el porvenir, como espíritu joven, para poder llegar el año 1913 a inaugurar la bandera, bajo el ambiente reaccionario de la clase patronal, la cual, en día tan señalado como éste, arreciaba más en su empeño de esclavitud obrera, para que de esta forma no se contaminaran sus asalariados con los clamores de libertad que los compañeros de otros oficios en dicho día esparcían.

Vuestro optimismo, compañeros veteranos, está superado; satisfechos podéis estar de los galardones que vuestra bandera, hoy por hoy, puede lucir, pues no pocos sacrificios os ha costado.

Hoy la situación ha cambiado; los más jóvenes no conocen el alcance grandioso que tenía este día al confundirse en masa compacta los trabajadores de los distintos oficios para dar el grito de «¡Arriba los pobres del mundo!». Por disposiciones gubernamentales, desde los Gobiernos llamados liberales, a las dictaduras, nuestras banderas, este día, son las únicas que, como la Cenicienta, quedan encerradas en nuestros domicilios sociales; sólo esperan que, ya que los veteranos supieron honrarlas como se merecieron, los jóvenes nos demos perfecta cuenta de lo complicado que hoy es el movimiento social y nos capacitemos para no poder dar ningún paso en falso en la lucha contra el capitalismo, y llegado el momento del avance final, en el cual nos posesionemos de la industria que por derecho nos pertenece, podamos sacarlas del lugar en que hoy se encuentran y, como trofeo de lucha, colocarlas en el sitio que únicamente ellas, como figura representativa de los trabajadores, deben estar, a la vez que unánimemente gritemos: «¡Ni ricos ni pobres habrá!»

MONTERO

El trabajo es doblemente moral, porque trabajando se es útil a sí mismo y a los demás.

Almacén de Jamones

de

Luis Riesgo y Gallo

Carnes, embutidos, mantecas y tocino
por mayor y menor.

Conde de Romanones. 3 y 5.-Teléfono 15834

MADRID

Evolución de la Unión Internacional de Obreros de la Alimentación

Cuando se constituyó la Unión Internacional de Trabajadores de la Industria de la Alimentación, en 1920, la formación de Federaciones de industria de obreros de la alimentación no estaba todavía muy avanzada. Sin embargo, a pesar de esto, los Comités de las Asociaciones internacionales de panaderos, cerveceros y carniceros que entonces existían se manifestaron en pro de una Unión internacional de obreros de la alimentación que agrupase a todos los trabajadores de esta industria, con objeto de defender y salvaguardar sus intereses. Los camaradas que estaban al frente de las organizaciones de trabajadores de la alimentación opinaban unánimemente que la agrupación económica de la clase patronal, como consecuencia de la evolución del capitalismo moderno, imponía a la clase obrera la obligación de unir sus fuerzas orgánicamente en grandes Federaciones de industria.

En algunos países los obreros de la alimentación han reconocido la necesidad de la existencia de fuertes Federaciones de industria, y en muchos de ellos no existe más que una sola organización de estos obreros. El problema de la forma de organización ha sido muy discutido en otros países. Hay compañeros que se han esforzado en crear una organización que permita, teniendo en cuenta las circunstancias modernas, satisfacer el problema fundamental del movimiento, es decir, la defensa y salvaguardia de los intereses de los trabajadores. Los compañeros presentes en el Congreso constitutivo de la U. I. A. declararon entonces que la realización de los fines sindicales depende cada vez más de la economía mundial. Todo movimiento de salarios, toda nueva conclusión de contrato colectivo choca con el medio ambiente y la posibilidad en la industria de soportar las nuevas cargas que se le impongan, la competencia del extranjero, obstáculos de la política aduanera, acuerdos internacionales de la industria y una serie innumerable de consideraciones de orden económico. Los mismos Sindicatos han ampliado sus objetivos, los cuales van más allá de la sola conquista de salarios más elevados y de mejores condiciones de trabajo, extendiéndose hacia la participación en la administración y dirección de la economía.

La industria de la alimentación es, de un lado, principalmente nacional en su organización; sin embargo, por otra parte, su estructura depende en gran parte de la econo-

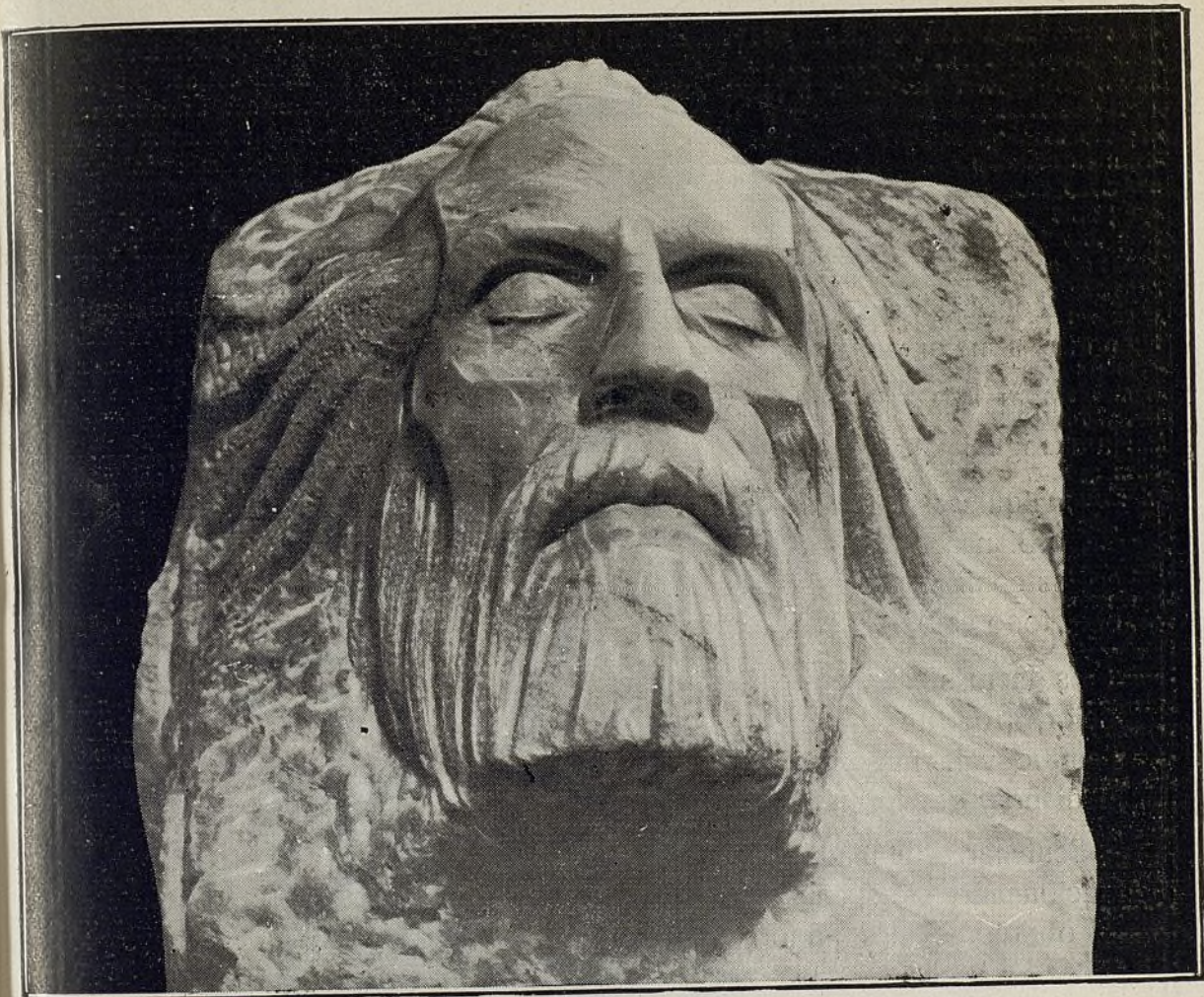
mía mundial. La formación de «cártels» y de «trusts» internacionales ha adquirido en algunas ramas de la alimentación tal extensión, que cada vez es más difícil llevar a la práctica movimientos nacionales, desarrollándose la lucha cada día más sobre el terreno internacional. Por todas estas consideraciones es indispensable que todos los trabajadores de la alimentación del mundo estén agrupados en una única organización internacional de industria.

Los directores de los Sindicatos nacionales de obreros de la alimentación han dado una impresionante prueba de inteligencia y clarividencia cuando se han pronunciado, en el mes de agosto de 1920, en Zurich, por la creación de una Internacional abarcando a los obreros de todas las profesiones de las industrias alimenticias.

El valor y la importancia de esta decisión son tanto más grandes si advertimos que una parte de las organizaciones representadas en el Congreso de Zurich estaba ya constituida en Federaciones centralizadoras de industria. Por otra parte, las organizaciones poseían ya cierta experiencia internacional por los tres Secretariados internacionales de obreros panaderos y pasteleros, de cerveceros y de carniceros.

El Secretariado internacional de obreros panaderos y pasteleros fué creado a partir del primer Congreso de la Asociación Internacional de Obreros Panaderos y Pasteleros, celebrado el 24 y 25 de agosto de 1907 en Stuttgart. Siete organizaciones nacionales, con 41.000 miembros, se adhirieron a la Asociación internacional. Al comenzar la guerra mundial, agrupaba 18 organizaciones en 15 países diferentes, con 75.132 miembros, repartidos en 15 Federaciones y 12 países distintos. Este Secretariado internacional hizo trabajos de gran utilidad; extendía su acción sobre los puntos principales siguientes: Lucha para la supresión del sistema de alojamiento en casa del patrono; reducción de la duración del trabajo a seis días por semana; introducción de un día de descanso semanal; supresión del trabajo de noche en las panaderías para las mujeres y niños; prohibición para los adultos del trabajo nocturno; conclusión de contratos entre las Federaciones adheridas relativos a la reglamentación de recorros para los afiliados de tránsito; vacaciones pagadas.

LA TESTA YACENTE DE PABLO IGLESIAS, OBRA DE BARRAL



1925. Corría diciembre... Seguramente han bastado esas palabras para evocar la escena. En una alcoba humilde agonizaba, con la tarde, un viejecito. El Maestro exhaló su suspiro postrero y quedó como dormido.

Concretamente, pienso ahora en Barral. En el Barral que durante algunas de aquellas horas, junto al cadáver de Iglesias, fué anotando en el barro, febrilmente y colmado de emoción, los rasgos de la cabeza del «abuelo».

El escultor no quiso hacer una mascarilla. Sentía ya hondamente la obra, y a un mismo tiempo que anotaba los detalles realistas de aquella testa, en la que se fraguaron tan formidables planes para servir a la causa de los trabajadores, quiso anotar también lo que esos mismos detalles y aquel último gesto de Iglesias le sugerían.

El Arte cumple, una vez más, su gran misión. El artista ha eternizado lo que por naturaleza es extinguido, y lo ofrece a la vista de la Humanidad.

Nuevamente, Tolstói tiene razón; nuevamente comprobamos la fuerza expresiva del Arte. Y sentimos una satisfacción inmensa. Por el triunfo del Arte y porque el Arte ha regalado la palma de ese triunfo a los trabajadores.

Emiliano M. AGUILERA

(De *El Socialista*.)

Batidora, amasadora y mezcladora **HOBART**

Reconocida, sin disputa,
como la mejor del mundo.

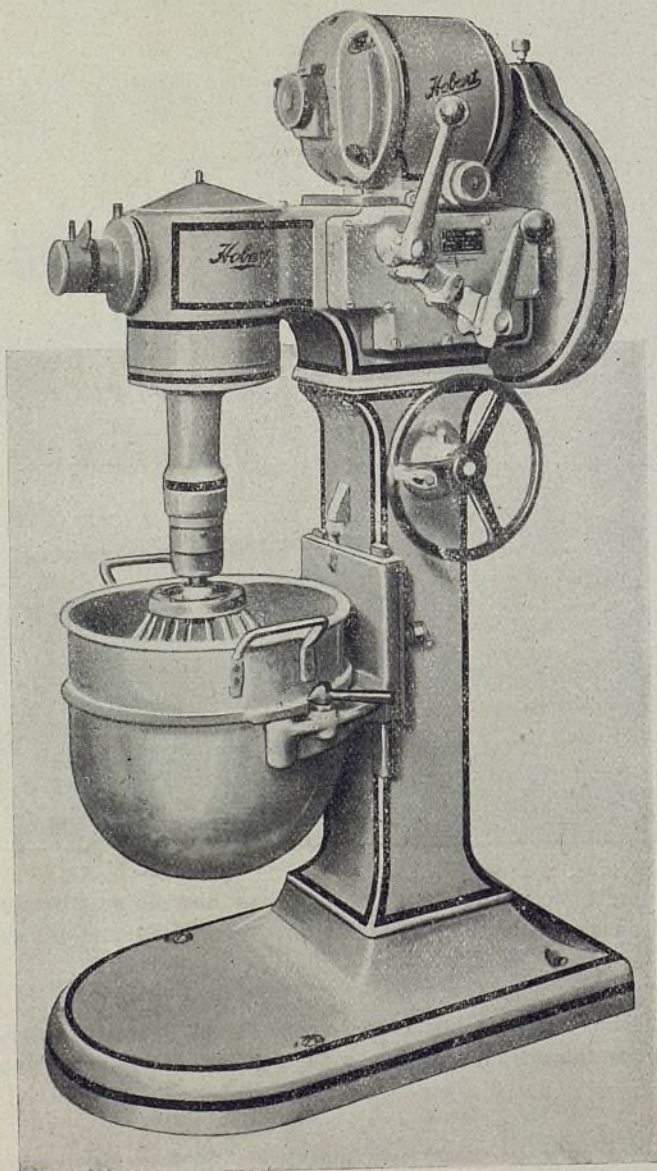
Imitada muchas veces,
jamás igualada.

Cualquier asociado de las
Artes Blancas, como técnico,
os confirmará, sin titubeo,
todo esto.

Es la más cara, pero la
mejor, porque lo bueno
siempre vale más que lo
mediano y que lo malo.

Centenares de máquinas
funcionando en España, en
los obradores más impor-
tantes.

Pedid referencias y de-
mostraciones prácticas a
los importadores exclusi-
vos para España y Por-
tugal.



R. Oyarzun y Compañía, S. en C.

MADRID.—Pi y Margall, 22.

BARCELONA.—Rambla de Cataluña.

BILBAO.—Henao, 6.

SEVILLA.—Amor de Dios, 2.

FILIAL EN LISBOA: RUA DO MUNDO, 57 y 59



Mausoleo erigido a la memoria de Pablo Iglesias en el Cementerio Civil

CASA BENITEZ

Sastrería y confecciones.

Sección medida.

Cortadores de primer orden.

Gabanes
de
cuero

Trincheras
4
telas

Impermeables
plumas



Gabanes
de
antilope

Trincheras
3
telas

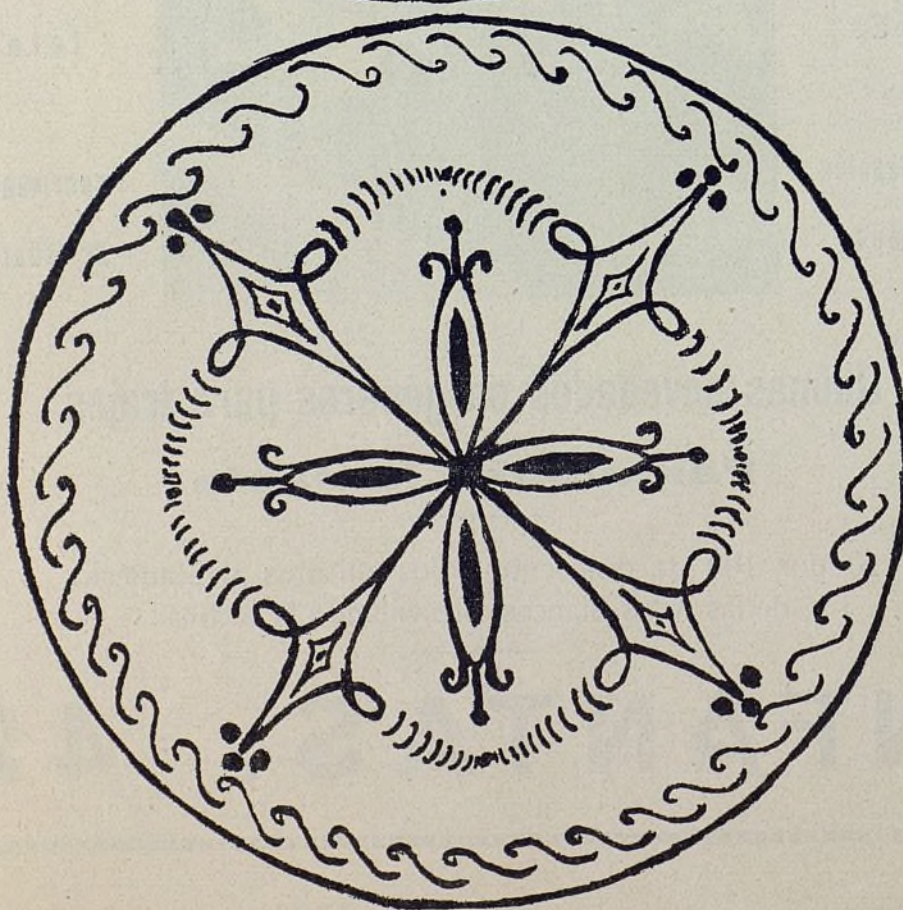
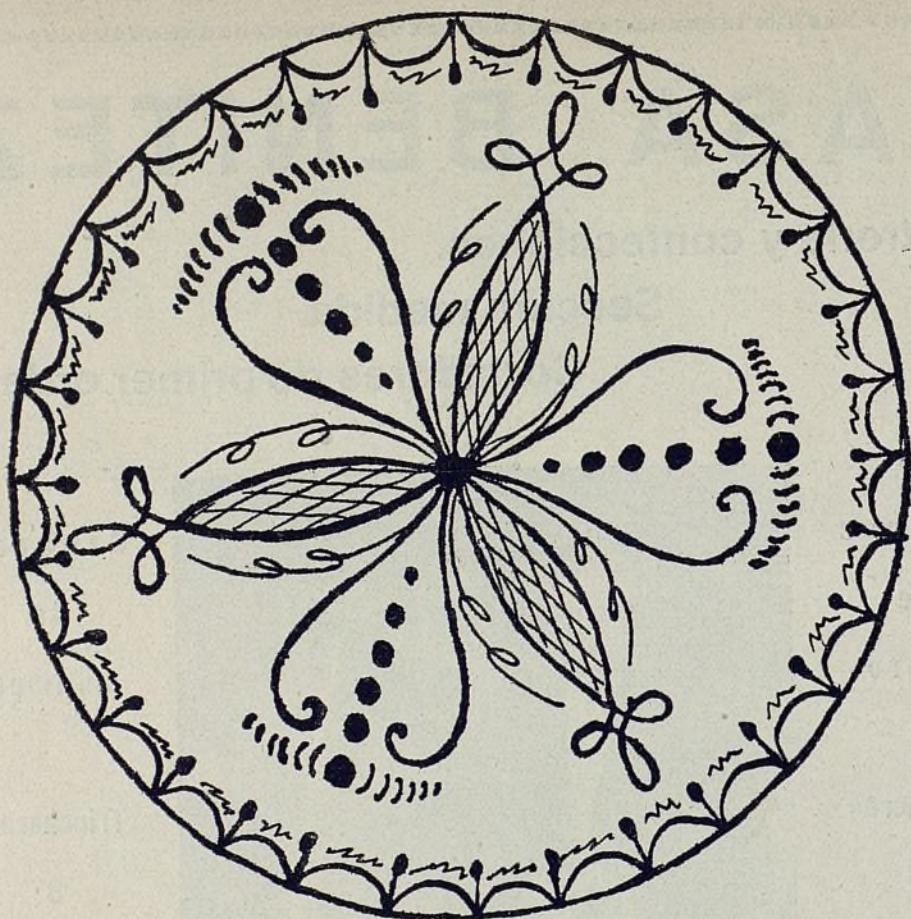
Impermeables
de señorita

Ultimas novedades en géneros para trajes

Pantalones fantasía

10 por 100 de descuento a los afiliados al Sindicato
de las Artes Blancas, presentando la cartilla

INFANTAS, 42



Decorado de tartas, por nuestro compañero Alvaro Mora

Cuando estallaban en un país grandes huelgas o locáuts que sobrepasaban la fuerza de la organización interesada, el Secretariado internacional organizaba una acción de socorro a su favor.

Para mantener y aumentar las relaciones internacionales se celebraron tres Congresos: uno, los días 24 y 25 de agosto de 1907, en Stuttgart; el otro, los días 26 y 27 de agosto de 1912, en Copenhague, y el tercero, en agosto de 1919, los días 3 y 4, celebrado en Amsterdam. Sobre estos Congresos han sido impresas y publicadas varias informaciones.

Los resultados obtenidos hasta el presente en la existencia decenal de la U. I. A. permiten creer que su constitución era una necesidad sindical internacional hasta para las mismas organizaciones nacionales.

Cuando se creó se adhirieron a ella 18 organizaciones nacionales, con 284.645 miembros, aumentando esta cifra de un año a otro. Después de hacer abstracción del paso temporal del Sindicato soviético de la U. I. A., contaba, el 1 de enero de 1929, 30 organizaciones nacionales, con 363.925 miembros. Cerca de la mitad, es decir, 168.000 miembros, pertenecen a la Federación alemana; más de doscientos mil pertenecen a las artes blancas, de los cuales 125.600 eran panaderos y pastejeros; 35.377 estaban ocupados en fábricas de chocolate y confiterías.

Desde su fundación la U. I. A. ha tenido que declarar dos grandes boicoteos: uno contra Peter Caillé Kohler, gran Empresa suiza de la industria del chocolate, de extensión mundial, y otro contra las fábricas Remy, Sociedad anónima, en Wigmael (Bélgica), que posee molinos en Bélgica, Francia, Alemania y España. Estos dos boicoteos han sido coronados por el éxito. En los dos casos se trataba del reconocimiento de la libertad sindical del personal. En 1928 la Central de trabajadores de la alimentación ha emprendido una campaña para el aumento de los salarios de los confiteros y obreros de fábricas de chocolate de Bruselas. La amenaza de un boicoteo internacional por parte de la U. I. A. ha hecho que los fabricantes se mostrasen dispuestos a una revisión de salarios.

El Comité director de la U. I. A., desde sus comienzos, ha considerado que una de las tareas más importantes de la U. I. A. consistía en la solidaridad internacional. Nosotros nos atrevemos a afirmar que la necesidad de la existencia de la solidaridad internacional entre los trabajadores está reconocida en la U. I. A. En todas las acciones de socorros internacionales verificadas hasta aquí, la Unión Internacional de Obreros de la Alimentación ha figurado siempre entre las organizaciones que han cumplido mejor con su deber. Tene-

mos que mencionar, en fin, que ha apoyado financieramente a las Federaciones que han tenido que luchar más de lo que sus fuerzas les permitían. Aquí la U. I. A. ha llenado íntegramente las esperanzas puestas en ella, y seguirá haciéndolo en el porvenir. A nuestro juicio, deberían ser definitivamente olvidados aquellos tiempos en que el patrono podía hacer fracasar un movimiento obrero porque éstos carecían de medios financieros para triunfar.

Los derechos adquiridos en la primera Federación han sido asegurados internacionalmente a los afiliados en viaje, por un contrato de reciprocidad aceptado por las organizaciones afiliadas. Este contrato regula el tránsito de los miembros de una a otra Federación y el pago de socorros de paro y viaje.

La dirección de la lucha de los obreros panaderos contra el odioso trabajo nocturno ha sido una de las tareas más difíciles para la U. I. A. En esta lucha los obreros habían hecho grandes preparativos en las organizaciones nacionales. Pero la lucha no podía llegar a buen fin sino internacionalmente.

La U. I. A. logró hacer reconocer por la Organización Internacional del Trabajo el buen fundamento de la reivindicación de los obreros panaderos. Un convenio internacional prohibiendo todo trabajo de noche en las panaderías ha sido adoptado por la Conferencia Internacional del Trabajo, por 81 votos contra 26. Hasta ahora este convenio no ha sido ratificado por ninguno de los Estados miembros de la Organización Internacional del Trabajo; pero ello no quita ningún valor al convenio, el cual ha dado ocasión a los obreros panaderos para defender y hacer conocer su reivindicación internacionalmente. La parte más progresista de la Humanidad se coloca hoy al lado de los obreros panaderos. En algunos países estos obreros se han visto obligados a hacer ciertas concesiones ante los ataques de la reacción; sin embargo, la supresión del trabajo de noche en las panaderías ha podido ser mantenida a pesar de todos los asaltos.

Actualmente, de acuerdo con las Internacionales de los obreros del transporte y de los obreros de la tierra, y bajo la dirección de la Federación Sindical Internacional, la U. I. A. trabaja por la supresión de los fardos de más de 75 kilogramos para ser transportados por un hombre. Este movimiento tampoco puede ser llevado a la práctica con éxito si no es internacionalmente. Estamos convencidos que también triunfaremos, librando a la clase obrera de procedimientos que han sido causa de desgracias y enfermedades prematuras en millares de seres humanos.

El servicio de información de la U. I. A.

está muy bien organizado. El Secretariado internacional publica dos veces al mes, y envía a las Redacciones de los órganos obreros, informes de prensa conteniendo breves noticias de un interés general sobre el movimiento obrero y la economía en la industria de la alimentación. También aparece un «Boletín» informativo mensualmente. Si se considera que en 1922 este «Boletín» publicaba 160 ejemplares y que hoy se publica en cuatro lenguas y con un total de más de 5.000 ejemplares, sólo este hecho demuestra claramente la importancia del servicio de información de la U. I. A.

Actualmente las noticias que publicamos se limitan a informes sobre la vida sindical en las organizaciones adheridas y el movimiento sindical internacional propiamente dicho, así como a publicaciones sobre los movimientos de salarios y contratos y otros sucesos de política social de un interés especial para los obreros de la industria alimenticia.

Juan SCHIFFERSTEIN,
secretario internacional.

Zurich.

Para la formación de militantes de las organizaciones sindicales

Supongo al lector informado de que tenemos en la Casa del Pueblo una Escuela Obrera, con la pretensión de preparar intelectualmente a los jóvenes militantes, principalmente de las organizaciones sindicales. Y me figuro, también, que estará enterado de que se dan en ella las siguientes asignaturas: Principios socialistas, Economía social, Legislación social, Nociones preliminares, y dos clases de idiomas: Francés y Alemán.

Nos hemos propuesto al fundar esta Escuela Obrera seguir la ruta que nos han enseñado las grandes organizaciones sindicales de toda Europa que nos preceden en materia de perfeccionamiento interno de las organizaciones. Pero aunque así no fuera, la necesidad de poner al alcance de los jóvenes militantes medios de cultura que por sí solos no pueden, sino muy difícilmente, procurarse había de hacerla sentir la propia evolución de nuestro movimiento y aconsejarnos el fundar esa Escuela de que hablamos, muy modesta por cierto, pues intervenir en la lucha social cada día será más difícil por la complejidad de los problemas a los cuales tenemos que hacer frente, no sólo para defender nuestros intereses de clase, sino también para acreditarlos como forjadores de una sociedad superior, en cuanto a organización, a la vetusta y por demás caduca sociedad capitalista.

Comprendiéndolo así, son muchas las organiza-

ciones de la Casa del Pueblo que han respondido a nuestro llamamiento y nos han destinado cantidades, según su medios, para poder pagar a los profesores; habiendo sentado el principio de retribuirles a todos por el esfuerzo que realizan.

Además de las clases permanentes que hemos señalado, organizamos en febrero y marzo una serie de conferencias sobre un problema de tanta actualidad como es el de la racionalización; conferencias explicadas por los secretarios de las Federaciones Nacionales más importantes, por la de Artes Blancas habló Díaz Alor, las cuales se vieron asistidas por un núcleo de trabajadores ávidos todos de penetrar en la entraña de estos problemas. Quisiéramos editar estas conferencias, que estimamos útiles para la propaganda, aunque chocamos para ello con el factor monetario. De todos modos no renunciaremos a su publicación, y para demostrar bien la importancia del trabajo que realizamos, bastará, creo yo, decir que las conferencias se publicarán sobre la base de los apuntes tomados por los mismos alumnos. Es decir, que obligamos a los compañeros alumnos que asisten a estas conferencias a que sean, a más de espectadores, elementos activos de la Escuela, y a concentrar toda su atención durante la clase en el asunto que se trata.

Como coronamiento del curso que ha de terminar el 30 de abril, nos proponemos mandar cuatro de los compañeros que más se hayan destacado y que demuestren mayores conocimientos, dando preferencia, como es natural, a aquellos que desempeñen cargos de confianza en la organización, a Bélgica, este verano, a una semana de estudios en la Escuela Superior de nuestros camaradas belgas y ocho días que dedicarán a visitar los centros más importantes del movimiento obrero de Bélgica.

Para conseguir los recursos necesarios organizaremos un festival en el teatro de la Casa del Pueblo, y pensamos, con los donativos de las organizaciones y de los camaradas, recoger lo suficiente para dar cumplimiento a nuestro plan, casi diré, a nuestra ambición de que la clase trabajadora madrileña tenga una legítima representación en la semana de estudio que dan todos los años los camaradas belgas.

Nuestra obra es bien modesta, pero se ha acreditado ya, para tener la estima de todos los trabajadores madrileños. La Escuela Obrera es una gran esperanza que empieza a dar sus frutos, y una demostración tangible de lo que será en su día la Fundación Pablo Iglesias, cuando hayamos levantado piedra sobre piedra con nuestro esfuerzo el edificio que como instrumento poderoso de transformación social levantaremos sobre las cenizas de los viejos regímenes, del mismo modo que nuestra Casa del Pueblo se erige sobre las cenizas de lo que fué un castillo feudal.

Enrique SANTIAGO

Quien diga que un hombre no debe combatir a la autoridad, blasfema; pues ése ha sido el principio de toda filosofía y toda libertad. — **GEORGE ELIOT**

PRIMERO DE MAYO

El día de hoy es siempre una fecha que las organizaciones obreras, y especialmente los que tienen una vida activa en las mismas, tienen irremisiblemente que hacer un repaso de la obra realizada y la que falta por realizar para darse perfecta cuenta de la realidad en que vivimos, sobre la situación de los trabajadores y el movimiento social en España.

No podemos vivir sosteniendo situaciones falsas, ni hacernos grandes ilusiones por todo lo que podamos haber aprendido teóricamente de los grandes idealistas, pues si es verdad que éstos contribuyen grandemente al perfeccionamiento de la conciencia y espíritu de todo ser humano, no es menos cierto que esto no quiere decir que hemos de sujetarnos en un todo a sus tácticas y formas de actuar públicamente, puesto que todas las tácticas tienen sus épocas y todas las épocas tienen sus tácticas, y, por lo tanto, hemos de sujetarnos a las mismas según las circunstancias nos aconsejen.

Hay quien aún sigue sosteniendo, con equivocado criterio, que la organización obrera es puramente profesional, y, por lo tanto, ésta debe aislarse de toda contaminación política; desgraciadamente, los hechos, bien recientes, nos demuestran el equívoco de este criterio. No podemos dudar por un momento que si la clase trabajadora organizada anteriormente al golpe de Estado hubiera tenido un verdadero matiz político, y, por lo tanto, conciencia de cuáles eran sus deberes ciudadanos, pudiera ésta haber evitado, con su actuación dentro de los organismos del Estado, la política caciquil, que la burguesía de todos los matices tenía emprendida desde hacía tiempo, la cual hizo accesible el advenimiento del régimen dictatorial en que vivimos, y haber evitado de esta forma momentos de dolor, que si todos tocamos sus consecuencias, nadie tiene mejores muestras que los que estaban influenciados con este criterio. Además, el ser apolítico es ser tanto como ser individualista, y ser individualista es segregarse de la comunidad, y, por lo tanto, restar fuerza a la colectividad en conjunto, pues todos sus esfuerzos, por mucho ideal redentor que tengan, serán estériles, y muchas veces perjudiciales para los intereses comunes. ¿No pedimos la socialización de los medios de producción y cambio? ¿De qué forma más efectiva puede alcanzarse esta aspiración, sino haciendo una fuerte presión con nuestra actuación política? ¿No es éste también el camino más llamado a seguir para que la clase obrera consiga normas de trabajo y salarios generales en toda la península que pongan en iguales circunstancias a los trabajadores de una misma profesión, y no en la forma actual, que el mejoramiento limitado a unos obreros puede traer el perjuicio de la mayoría de los mismos? La organización obrera tiene, ante todo, que conservar la unidad sindical para la lucha contra la clase burguesa, y, por lo tanto, respetar las ideas políticas de cada uno de los asociados; pero esto no quiere decir, de ninguna de las mane-

ras, que ésta se abstenga de intervenir en todas sus fases en la cuestión política, puesto que el no hacerlo significaría una dejación de derechos que los trabajadores no debemos pasar por ello.

Otra táctica que es combatida por ciertos elementos sindicalistas es la llamada base múltiple; ésta es combatida desde un punto de vista que demuestra el desconocimiento completo del valor real que en la lucha sindical contra la clase patronal tiene dicha base múltiple. Se la combate queriendo hacer ver que lo mismo tira a hacer desaparecer del obrero el espíritu de rebeldía que es necesario para la lucha contra la clase burguesa; por otra parte, en la cual, en parte, se puede estar de acuerdo, sostienen que no se debe ir a dicha implantación porque los males que ésta remedia: enfermedad, paro y desgaste físico, son producidos a causa de la avaricia de la clase explotadora, y, por lo tanto, la llamada a atenderlos es esta misma o, en su lugar, los Poderes constituidos, como sus representantes. Y yo me pregunto: ¿Y hasta tanto los trabajadores conseguimos este derecho hemos de seguir padeciendo estas calamidades y estar expuestos a que las mismas nos lleven atados de pies y manos a la avaricia de la propia clase burguesa? No, camaradas; esto, únicamente no habiendo estudiado este problema y el no vivirlo como nosotros lo vivimos, hace que tengan una visión tan limitada del mismo. La base múltiple en las organizaciones obreras es el primer paso para llegar a consolidar la fuerza sindical de las mismas y ponerse al resguardo de las represalias patronales. No podemos ignorar que la masa general de los trabajadores no tiene una educación social de lucha de clases, y, por lo tanto, cuando ingresan en las organizaciones de su respectiva profesión, si éstas únicamente atienden al espíritu idealista de las minorías que las dirigen, el no tener unos intereses creados en las mismas hace que al menor vaivén de la lucha sean baja un sinnúmero de compañeros, que hacen perder toda la vitalidad de la organización para la lucha, y, por lo tanto, echar por tierra la obra de varios años. En nuestra organización, al principio de su implantación, causó recelos entre algunos asociados, pues el no estar educados para hacer frente a esta gran reforma trajo como consecuencia recelos y desconfianzas, en cierto número de compañeros, de los resultados efectivos para el bien común que esta reforma pudiera traer consigo; pero pronto tuvieron que desvanecerse, pues nuestra organización, aunque tenía una vida ascendente, pronto tomó tal ímpetu que en poco tiempo la totalidad del oficio estaba organizado dentro de nuestras filas sindicales. Pasaron aquellos días en que, como los asociados no tenían un subsidio que les pusiera a resguardo de lo que representa un paro prolongado en sus hogares, hacía que se sostuvieran muchas veces en los talleres sufriendo las vejaciones patronales, que tantos recuerdos dejan en nuestro pecho; terminaron también esas libertades individuales que la mayoría de las veces eran perjudiciales a sus propios intereses. A partir de aquel momento, la colectividad entró en posesión de un derecho que antes tenía privado: el poder disponer de los compañeros y del

trabajo de los mismos, según los intereses generales de todos demandasen.

Hoy, con satisfacción, podemos ver los progresos realizados en este sentido. De unas tres mil pesetas, aproximadamente, que se distribuyeron en el año 1920, fecha de su implantación, hemos llegado a la respetable cantidad de *sesenta y dos mil pesetas* en el pasado año, para atender dichas necesidades, cantidad aportada por los propios asociados, con un entusiasmo que hace suponer que la cuantía del socorro puede llegar a ponerse a nivel casi del jornal estatuido por el contrato de trabajo, sin tardar mucho tiempo.

Esta labor, camaradas, no quita, ni por mucho, sino que la alienta, la lucha contra el poder capitalista, pues hace que las minorías idealistas puedan, de una manera general, dentro de la profesión, ejercer una presión educativa sobre la masa inconsciente que pueda haber de trabajadores.

Así es que, compañeros, pronto se celebrará el Congreso de nuestra Federación de las Artes Blancas, en el cual éste será el punto fundamental de dicho Congreso. Si las Secciones, para entonces, han comenzado, aun en su mínima parte, a afrontar este problema en sus respectivas localidades, el paso para el desenvolvimiento de nuestra Federación será grandioso; de lo contrario, podría estacionarse, con un perjuicio moral y material para todos. Así que manos a la obra; en vuestros compañeros confiteros de Madrid tenéis el ejemplo; imitadles.

Jesús MONTERO

Los trabajadores de la alimentación en Francia

Los Sindicatos de las diferentes corporaciones de la alimentación y de hoteles, cafés y restaurantes de Francia están agrupados en una Federación que lleva por título Federación Nacional Confederada de los Trabajadores de la Alimentación y de los Hoteles, Cafés y Restaurantes.

Los trabajadores de la alimentación en Francia forman dos categorías. Los que trabajan en el ramo industrializado: galletería, chocolatería, confitería, cervecería, refinería de azúcar, pastas alimenticias, molinería, etc., y los que trabajan en el ramo comercial: panadería, carnicería, salchichería, pastelería, hotel, café, restaurante, etc.

El porcentaje de los trabajadores organizados puede ser considerado más débil en el ramo industrial. Los patronos de esta categoría reemplazan fácilmente su mano de obra no profesional, cuando es necesario, en su lucha contra la existencia de los Sindicatos obreros.

De las corporaciones comerciales, es en la panadería donde el número de Sindicatos es

más elevado y donde una acción sindical constante y persistente tiene lugar en cuanto al ajuste de los salarios, reglamentación de las horas de trabajo, aplicación del descanso semanal y supresión del trabajo nocturno.

Los carniceros y salchicheros están organizados más débilmente. Desde hace algún tiempo, el número de Sindicatos aumenta en estas corporaciones, para obtener particularmente el descanso semanal regularmente aplicado y la reglamentación de las horas de trabajo.

El número de Sindicatos de los empleados de hoteles, cafés y restaurantes está lejos de ser lo que debiera, teniendo en cuenta las reivindicaciones cuya realización persigue la Federación: garantía de retribución, reglamentación de las horas de trabajo, etc.

El espíritu sindical de los cocineros y pasteleros está todavía poco desarrollado. El número de Sociedades de socorros mutuos es muy crecido en estas dos profesiones, así como también en las de empleados de cafés, hoteles y restaurantes.

La mayor parte de estas Sociedades se encuentran más o menos directamente bajo el dominio de los patronos. Se ocupan en colocar a sus miembros, siendo por este motivo favorecidas por los patronos. Estas Sociedades suponen un gran obstáculo para el desenvolvimiento de los grupos sindicales y de la acción sindical.

Sin embargo, desde hace algún tiempo, nuestra Federación viene tratando especialmente de obtener la garantía de retribución y la reglamentación del trabajo para los empleados de hoteles, cafés y restaurantes, y la reglamentación de las horas de trabajo para los pasteleros, produciéndose en estas profesiones un aumento en el número de Sindicatos.

En 1919, en el momento del fuerte avance de los trabajadores hacia los Sindicatos, se constituyó un gran número de ellos en estas profesiones, que desaparecieron al día siguiente de la escisión provocada por los comunistas. En ese momento quedaron, a lo sumo, cuatro Sindicatos de pasteleros en Francia. Actualmente su número es de veinte. A medida que se van reconstituyendo los Sindicatos de pasteleros, nuestra Federación hace aplicar en sus localidades la ley de la jornada de ocho horas, lo que produce cierto despertar. Es preciso decir que la mayoría de los obreros pasteleros son jóvenes que han sido criados y alojados en casa de los patronos, lo que constituye una gran dificultad, pues la influencia patronal pesa mucho sobre estos jóvenes.

Esta rápida exposición general, aunque restringida, permite hacerse una idea de la situación y también de las dificultades y obstáculos con los cuales nuestra Federación tiene que chocar en su propaganda y en su acción, agra-

vados por la acción de la Federación rival, adherida a la organización comunista subvencionada por Moscú. Todo ha sido puesto en obra por esta gente para impedir el desenvolvimiento y la acción de nuestra Federación, con gran provecho para los patronos.

Sin embargo, nuestra organización va adquiriendo cada vez más fuerza. Sus militantes rivalizan en suplir con su actividad y su energía la falta de espíritu de lucha de un gran número de trabajadores, y también en neutralizar los efectos desastrosos de la actuación de los comunistas.

Nuestra Federación ha obtenido en todos los ramos industrializados la aplicación de la ley de la jornada de ocho horas, y persigue ahora esta aplicación de la ley para el ramo comercial. Persigue con éxito la aplicación del descanso semanal colectivo en la panadería por el cierre de los almacenes un día completo por semana, habiendo obtenido el voto de una ley el 29 de diciembre de 1923.

Para los empleados de hoteles, cafés y restaurantes ha obtenido el voto de una ley, en el Senado, garantizando el reparto íntegro de la propina porcentaje y la propina facultativa. Ha obtenido, el 19 de julio de 1928, el voto de una ley reglamentando más severamente las oficinas de colocaciones. Alienta, además, a los Sindicatos para luchar por la obtención de las vacaciones anuales pagadas; algunos han conseguido ya esta reivindicación.

Sería muy largo exponer detalladamente todas las reivindicaciones particulares y las generales de las corporaciones de la alimentación, para realizar las cuales nuestros Sindicatos y la Federación actúan intensamente, a las que es preciso añadir las reivindicaciones de un interés general para la clase obrera. Igualmente sería muy largo de exponer nuestros esfuerzos para la educación social de los trabajadores.

A pesar de todas las dificultades, de todos los obstáculos, nuestros militantes trabajan con ardor, con confianza y esperanza. Saben que en la propaganda, en la acción sindical, nada es inútil para el gran combate contra los explotadores, los capitalistas, y para la emancipación del trabajo y de la clase obrera.

Hermanos de España: Por encima de los Pirineos, con ocasión del Primero de Mayo, gritamos: ¡Salud y fraternidad!

A. SAVOIE,

secretario general de la Federación
de los Trabajadores de la Alimentación
y de los Hoteles, Cafés y
Restaurantes de Francia.

Este número está visado
por la censura

CAMPESINO

Será tu aspecto rudo,
y no tendrás finos modales,
y tus manos, deformadas del trabajo,
te pregonan tus esfuerzos humanales.

Tú no sabes de la vida de la corte
con sus risas y sus juergas bacanales,
pero sabes de los campos, de las lluvias,
del cacique..., ¡que es el inri de tus males!

Se ríe la gente de tu porte,
que no es fino, ni bello, ni elegante,
cual Telémaco de la corte,
perfumado, oloroso..., ¡y mendicante!

Tú no sabes de negocios, ni chanchullos,
ni de minas, ni de Empresas seductoras,
que no piensas nada más que en tus trigales,
que es esfuerzo de tus manos cuidadoras.

De Job la paciencia heredaste,
y con ella hiciste un blasón
formado de cadenas que te atan,
que te oprimen en trágico dolor.

Hermano campesino, en tu chozo,
¿cuántas veces no hubo qué comer?
Quizá ya olvidaste cuántas fueron...;
¡la costumbre de sufrir y padecer!

¿Y no sientes el punzón de la injusticia
y pides con hombría, valor y dignidad
el que brille para todos, sin distinguos,
el sol de la Justicia, la Paz y la Igualdad?

Hermano campesino que en leyendas
de viejas tradiciones rutinarias
tu vida se consume, se aniquila:
el cacique te lanza sus miradas;
porque todo tu trabajo es su alegría,
y en palacios de lujos y placeres
escupe a la miseria con orgullo
entre vinos, joyas y mujeres.

¡Qué importa las miserias de la vida!
¡Qué importa que no coman otros seres!

Arroja la cadena. Sé rebelde.
Agrégate a las filas del bello Socialismo,
que es el sol que, al salir, va sepultando
al capital y al cacique en el abismo.

Y luego, cuando el nuevo sol brille esplendente,
y estén ya libres las callosas manos,
entonces en el mundo no habrá guerras
y habrá paz y amor en los humanos.

Mas luego, campesino, serás libre
y muy alta llevarás tu dignidad,
hoy tirada por los suelos, relajada,
por falta de Justicia, Amor y Libertad.

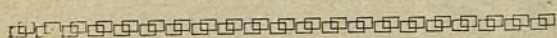
Pedro SAN JUAN

Madrid.

Recuerdos históricos

Los hermosos jardines de Luxemburgo, de las Tullerías, de Versalles, que hoy sirven de solaz al pueblo, porque con el sudor del pueblo fueron hechos, servían en los tiempos del esplendor monárquico francés para que una

aristocracia cretina, frívola y viciosa se divirtiera y gozara, mientras el pueblo pasaba hambre y contemplaba, de verjas afuera, las bacanales que el brillo de la corte organizaba. Mas el pueblo hartóse de tanto escarnio como suponía el regalarle tributos y trabajo para que una ínfima minoría derrochara en diversiones el producto de su sudor, y un buen día invadió las Tullerías y condujo a Luis XVI y a María Antonieta a la guillotina, haciendo ver a los de arriba que no se puede jugar impunemente con la dignidad de los ciudadanos.



Páginas de Pablo Iglesias

Las organizaciones de resistencia y su acción sindical

La acción económica de las Sociedades de resistencia de nuestro país debe encaminarse, principalmente, a impedir toda rebaja de salario y todo aumento en la jornada que pretendan los patronos, y a lograr el aumento de aquél en todos los oficios y la disminución de las horas de trabajo en todas las profesiones. Obreros que se alimentan mal y que gastan excesiva fuerza muscular, ni pueden tener salud, ni energía, ni capacidad, y cuando carecen de estas cualidades, muy poco o nada pueden hacer por sus intereses.

Suponiendo que el Estado, la provincia o el Municipio les den gratis la instrucción, el estado de su inteligencia, por consecuencia de las privaciones físicas que necesariamente han de sufrir, ¿hállase en condiciones de recibir aquélla? Por otra parte, no teniendo esos obreros ni tiempo para descansar, ¿de dónde han de sacarle para ir a las escuelas? Si ni el Estado, ni la provincia, ni el Municipio les dan gratis la instrucción, ¿pueden con el mísero salario que ganan proporcionársela ellos mismos? Gentes que apenas se alimentan y trabajan mucho; que viven en miserables tugurios, faltos de aire y luz; que desconocen los más rudimentarios principios de la higiene y que, aunque los conocieran, no podrían observarlos por falta de medios, ¿qué otra cosa pueden ser que elemento educado para que se ceban en él terribles enfermedades? La tisis, la anemia, el tifus y otros graves padecimientos son compañeros inseparables de los proletarios españoles.

El mejor antídoto contra todos estos males de la clase trabajadora es una buena remuneración y una jornada de trabajo lo más corta posible. Cuando no son excesivas las fuerzas gastadas, no sólo está descansado el cuerpo, sino que se tiene buen humor y la inteligencia se halla despejada.

Obsérvese los oficios que trabajan menos tiempo; obsérvese aquéllos que trabajan más; com-

párese a los unos con los otros y se verá confirmado lo que acabamos de decir.

Cuando los salarios son elevados ocurre lo propio. Una alimentación mediana, si no buena, fortalece el cuerpo del obrero, hace que su carácter no sea huraño e impide que sus facultades intelectuales decaigan. Además, como un buen salario le permite leer periódicos y adquirir algunos libros, este pan de la inteligencia contribuye al desarrollo de la misma y, por lo tanto, a que realice actos favorables a sus intereses.

Deben ser, pues, las dos principales preocupaciones de las Sociedades de resistencia elevar los salarios y disminuir el tiempo de explotación que con los obreros ejercen los patronos. Logrando una alimentación mejor que la que hoy tienen y un descanso mayor del que conceden los explotadores, los trabajadores de nuestro país adquirirían las condiciones necesarias para luchar por los intereses de los de su clase: vigor, energía, inteligencia y actividad.

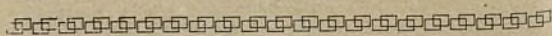
Los oficios organizados que no trabajen más de ocho horas deben consagrar todos sus esfuerzos a elevar sus salarios. Todas las ocasiones que se les presenten, ayudadas por la organización a que pertenezcan, han de aprovecharlas para conseguir aquel objeto, no reclamando de una vez aumentos considerables, sino solicitando, por las razones que hemos expuesto en otro lugar, aumentos modestos, que al cabo de algún tiempo revistan verdadera importancia. Los oficios que trabajan más de las ocho horas y cuenten con organización han de atender, sobre todo, a disminuir el número de aquéllas, en la forma que hemos aconsejado.

En realidad, consiguiendo la reducción de la jornada de trabajo logran aumento de jornal, porque la primera, la reducción de la jornada, lleva consigo la colocación de mayor número de brazos, y ésta, indirectamente, la elevación del salario.

Además, en ciertas ocasiones, las que les ofrecen circunstancias muy favorables, pueden solicitar con preferencia aumento de jornal.

Los burgueses afirman con mucha seriedad que la elevación de los salarios y la disminución de las horas de jornada de trabajo son dañosas a la industria. No hay tal cosa. Los países donde el desarrollo industrial ha alcanzado mayores proporciones son los Estados Unidos e Inglaterra, y en esos países los obreros ganan salarios más elevados que en ninguna otra nación y trabajan menos horas que los obreros de otras partes.

En Portugal, Italia y España es donde la industria se halla más atrasada; siendo dichos países donde los obreros trabajan más horas y ganan salarios más pequeños. Los trabajadores españoles, luchando por aumentar su salario y por reducir las horas de labor, luchan a la vez porque se perfeccionen los medios y sistemas de trabajo y, por consiguiente, por el desarrollo y la prosperidad de la industria española.



Confiteros: La Fiesta del Trabajo es una efemérides gloriosa de los trabajadores; dediquémosle el asueto de nuestros músculos, consagrémosle la meditación de nuestras inteligencias sobre lo que ella representa.

UN GANDUL

Manuel, el buen obrero, sin casa y sin trabajo,
por plazas y callejas va mudo y cabizbajo.

El agua rumorosa de la lluvia de octubre
empapa el trajecillo con que sus carnes cubre.
La noche se apresura. Se encienden las farolas.
Se intensifica el frío. Las calles quedan solas.
Manuel mira con odio, con los puños crispados,
las ventanas que brillan con reflejos dorados.

Detrás de ellas su negro malestar adivina
un ambiente templado, buen olor a cocina.

Y a la vida maldice, que es una prostituta
de la que sólo el hombre con dinero disfruta.
¡No ha implorado limosna! Luchará denodado.
¡El jamás ha pedido! ¡El siempre ha trabajado!
Y vaga horas y horas, pensativo y hambriento,
con su amiga la lluvia y con su amigo el viento.

Con el cuerpo rendido y con el alma muerta,
allá, a la media noche, siéntase en una puerta.
Y como en sus entrañas el hambre es un gusano,
tiende, al fin, temblorosa, la encallecida mano.

Las gentes pasan, miran su trajecillo azul
y se alejan pensando: «¡Un borracho! ¡Un gandul!»
Sobre la tierra en sombras, el tiempo rueda, rueda...
¡Y en la mano implorante no cae una moneda!
Manuel se rinde al sueño, y murmura dormido:
«¡Yo siempre he trabajado! ¡Yo jamás he pedido!»

De pronto se despierta, porque tocan su mano,
y, agradecido, exclama: «¡Al fin! ¡Gracias, hermano!»
Mas ve, al abrir los ojos, que ha cometido un yerro:
El que le compadece no es un hombre. ¡Es un perro!

Miguel R. SEISDEDOS

Tendencias y métodos sindicales

Al centralismo se han hecho algunas objeciones que todavía ruedan por algunos medios, aunque los hechos las hayan condenado irrevocablemente.

1.^a Que aboliría el espíritu de iniciativa.

Basta considerar el papel de las Secciones para convencerse de lo contrario. Como el Sindicato federado, la Sección local debe percibir las cotizaciones, llevar el estado de los adheridos, hacer propaganda, reunir una documentación completa, *proponer a la Central* la acción que estime útil. Sólo se le quita la decisión final, y eso en interés de otras Secciones que puedan sufrir el contragolpe de su actividad.

2.^a Las huelgas no podrán producirse espontáneamente.

La experiencia ha demostrado que las huelgas espontáneas se producen en las peores condiciones, y que para obtener éxito hay que preparar minuciosamente el terreno de combate y escoger el momento oportuno. El Sindicato centralizado, cuyos medios de información son más extensos, es quien mejor está preparado para tener éxito.

3.^a Las fuertes reservas de dinero son inútiles, ya que los patronos son más ricos.

En caso de conflicto hay que asegurar un mí-

nimo de socorro a los huelguistas. La moral de éstos será tanto mejor cuanto más duradero sea el apoyo. El patrono está más dispuesto a parlamentar cuando se espera una larga resistencia. Las listas de suscripción utilizadas allí donde no haya reservas exigen un mayor esfuerzo para obtener un resultado menor.

4.^a Crean un funcionarismo sindical que sería costoso y transformaría al Sindicato en una oficina más.

El Sindicato, como cualquier otro organismo importante, no puede prosperar sin una buena administración, cuidadosamente controlada. Cuando está centralizada es posible una división de trabajo que deja tiempo a los militantes para la propaganda. No obstante las apariencias, cuesta mucho menos que cuando está dispersa, pues permite una gran economía de esfuerzos y tiempo.

5.^a El Comité Central ejercería una gran tiranía e impediría las huelgas.

Esta acusación se basa en apariencias. El Comité Central se elige anualmente; sus miembros son designados, generalmente, por las Secciones, que están siempre en condiciones de controlar su actividad. Emanado de la totalidad de las Secciones, a veces tiene que contrariar a una de ellas para que vivan las demás. Los reproches que se le hacen no son, en el fondo, sino consecuencias de la disciplina que hay que guardar. En realidad, el centralismo gana constantemente adeptos.

León DELSSINE

Cuando una clase patronal, alentada por los llamados Poderes públicos, arremete contra los trabajadores, y a éstos se les coarta por dichos Poderes toda libertad de acción que las propias leyes les dan, incluso la de reunión, la solidaridad material entre los propios asociados se impone, para poder conservar los efectivos de la organización. Únicamente teniendo un principio de solidaridad en este sentido, nuestro Sindicato ha podido hacer frente a tan inhumana lucha.

No hay que ir a las huelgas desorganizados, ni ciegamente, ni cuando intencionadamente las provoque el adversario. Por el contrario, hay que prevenirse bien, hay que organizarse mucho y saber de antemano los resultados que se pueden alcanzar. Donde no hay organización, ni cálculo, ni los medios complementarios que necesitan aquéllas para dar buen fruto, se esconde una victoria patronal, un triunfo de los enemigos del trabajo. — PABLO IGLESIAS

LA MUTUALIDAD OBRERA

Consultorios: Cava Baja, 1, principal. - Atocha, 112. - Alcántara, 16, hotel. Luna, 10, principal. - Eloy Gonzalo, 18. - Gerona, 6 (Puente de Vallecas). - O'Donnell, 39, principal (Tetuán de las Victorias).

¡Obreros! Ingresad en La Mutualidad Obrera

INTERESA

al gremio de Confiterías y Pastelerías conocer la inmejorable calidad de COBERTURA que fabrica la acreditada casa

RODRIGUEZ SERRANO.-GRANADA

Enviamos una muestra gratis a quien la solicite

Depósito en Madrid:

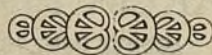
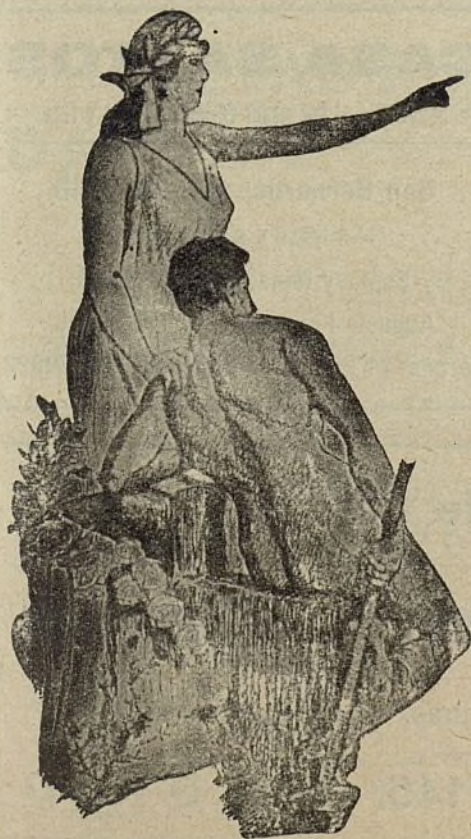
BERNARDO MARTIN.-Preciados, 8, Coloniales

TELEFONO 10639

RICARDO RODRIGO SANCHEZ

AGENTE COLEGIADO

Plaza de la Villa, 1. - MADRID. - Teléfono 12462



Comprar en la Cooperativa Socia-

lista Madrileña es ayudar a la

:: :: liberación obrera :: ::

Casa central: Libertad, 26

Sucursales: Valencia, 5; General Martinez Campos, 1; Pilar de Zaragoza, 41, y Arganzuela, 1

Sección de Zapatería: Gravina, 16,

donde encontraréis la máxima economía

Sucesor de FRANCISCO DUCE

Casa especial en artículos para Confitería
Depósito en Madrid de la fábrica de dulces LA CONSTANCIA (Zaragoza)

San Mateo, 1. - Teléfono 16323. - M A D R I D

DEMETRIO DE GRADO

EXPENDEDOR DE HUEVOS FRESCOS
DEL PAIS Y EXTRANJERO

Corredera Baja, 5

TELEFONO 11855

SUCURSAL:

Plaza de Lavapiés, 8

TELEFONO 74020

CASA CARINA

PRIMERA CASA EN CARNES, MANTEGAS
Y TOCINO. DE **Severino Suárez**

ESPECIALIDAD EN EMBUTIDOS DE LA CASA

PLAZA DE SAN ANTÓN, 26, 27 Y 43

TELÉFONO 10938 **MADRID**

A. GARCIA PEINADOR

AGENTE COMERCIAL

◆ ◆ ◆

ARTICULOS PARA LOS OBRADORES
- Y TIENDAS DE CONFITERIA -

◆ ◆ ◆

Acuerdo, 31 -:- Teléfono 31848

- MADRID -

CASA SANTOS

== Negociante al por mayor de huevos, aves y caza ==

San Bernardo, 114. - MADRID

SUCURSALES:

Espoz y Mina, 22. Tel. 14559

Augusto Figueroa, 27. Tel. 14609

Gerona, 7 (Puente de Vallecas). Tel. 71822

Gran Almacén de Harinas

de

Jorge Vicente Sanz

Harinas especiales para hojaldres y levaduras. Almidón y arroz.

Calle de Atocha, número 145. - M A D R I D

GRÁFICA SOCIALISTA: San Bernardo, 92. — Madrid.

Ayuntamiento de Madrid

Gran Huevería de los Angeles

Huevos
frescos de los mejores
puntos productores del país y del
extranjero. Servicio a
domicilio.



**Especialidad en huevos
para pastelerías**

Costanilla de los Angeles, 5
Teléfono 17094
MADRID

LEVADURA DANUBIO

VENTA EN MADRID:
GUSTAVO CASTRO
MESONERO ROMANOS, 5

Almacenes de Tejidos y Camisería FRANCISCO ALONSO

Sucesor de Ruiz de la Arena

Especialidad en chaquetillas y americanas
para cocineros y pasteleros

HORTALEZA, 70 Y 72

NOTA. Con objeto de hacer un beneficio a esta organización, hacemos un descuento del 10 por 100 a sus asociados, presentando el carnet.

Gran Pollería y Huevería

de

SABINO FERNANDEZ

Calle de Tetuán, 30 y 32
MADRID

Esta casa es la más importante y económica
por recibir los géneros directamente

Antigua Casa de Pereira

(Fundada en 1840)

Fábrica de Calderería
Batería de Cocina

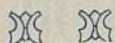
Manuel Garrido Fernández
(Sucesor de Pereira)

Fabricación de herramientas
para confiterías y pastelerías

SAN VICENTE ALTA, 10
Teléfono 16347
MADRID

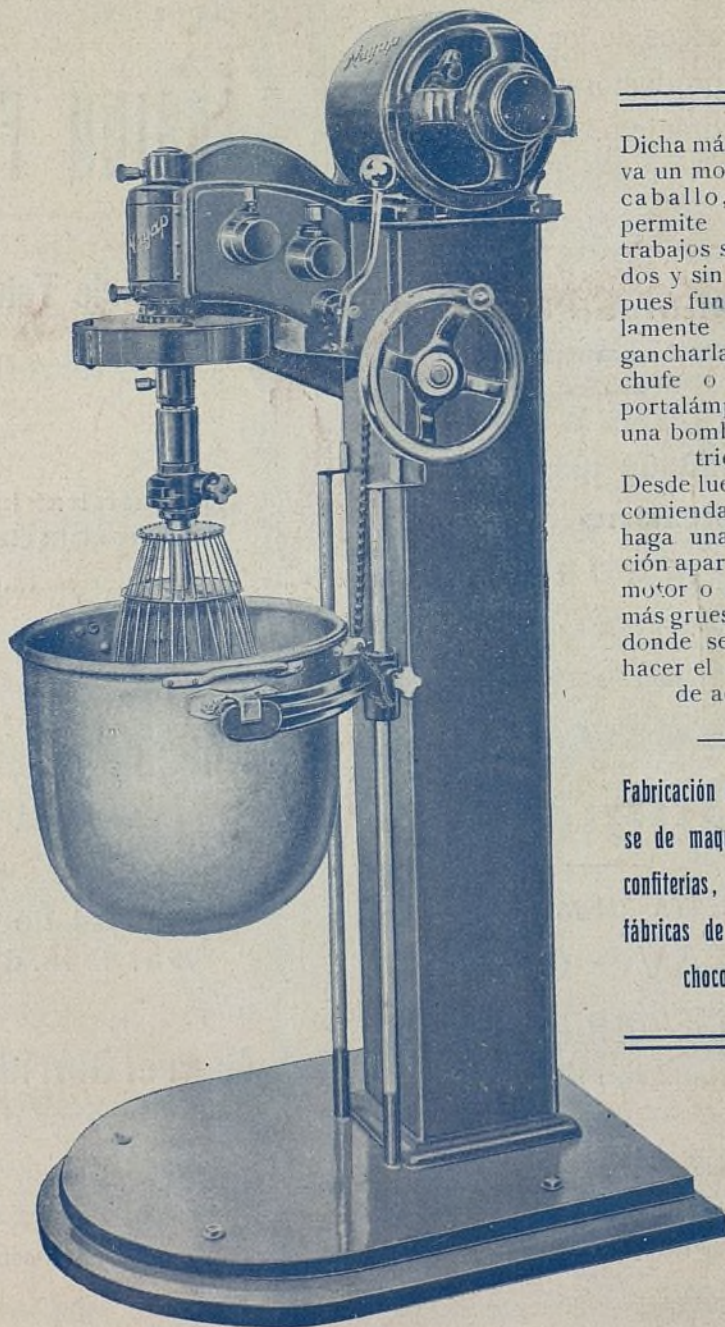
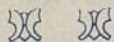
Maquinaria L. P. A.

La más perfecta de las batidoras eléctricas



La **Batidora L. P. A.** es diferente a las ya conocidas, por llevar el motor acoplado en la parte superior de la máquina y al mismo tiempo un regulador de velocidades y un cambio para poder obtener las marchas necesarias para los distintos trabajos que requiere la confitería.

Esta máquina está construida con acero de las mejores calidades y va montada sobre juegos de bolas y rozamientos de bronce.



Dicha máquina lleva un motor de un caballo, el cual permite que sus trabajos sean rápidos y sin esfuerzo, pues funciona solamente con engancharla a un enchufe o bien al portalámparas de una bombilla eléctrica.

Desde luego, se recomienda que se haga una instalación aparte para el motor o se ponga más grueso el cable donde se haya de hacer el enganche de aquél.

Fabricación de toda clase de maquinaria para confiterías, pastelerías, fábricas de caramelos y chocolates.

Esta batidora se suministra con un perol de 30 litros y otro de 18 litros, un mezclador, dos batidores y un amasador

La **Batidora L. P. A.** es insuperable por su poco coste, su buen funcionamiento y rendimiento en el trabajo

LUIS PAYAN

María de Guzmán, número 30
Teléfono 40342 -:- MADRID

Ayuntamiento de Madrid

GRATIA SOCIALISTA: San Bernardo, 92. — Madrid.